

LA LECTURA PARA TODOS.

SEMANARIO ILUSTRADO.

La Empresa de LA LECTURA PARA TODOS, deseosa de formar una administracion fuerte y sólida, estableció al efecto que no se admitiesen suscripciones por menos de un año, con el fin de que cada suscriptor tuviese sus fajas impresas para todo el mismo, y evitar de este modo todo error en las direcciones, como sucede cuando se hacen las fajas manuscritas; pero como desde que salió dicha advertencia hayamos recibido muchas cartas manifestándonos que, no siendo iguales las fortunas, se encuentran no pocos de nuestros suscriptores en la imposibilidad de anticipar el importe de todo el año, viéndose así privados, con disgusto suyo, de la lectura de nuestra publicacion, por tener que dejar su abono; y como siempre la razon acaba por convencer, y dispuestos siempre á hacer todo cuanto esté á nuestro alcance en obsequio á nuestros favorecedores, se ha determinado lo siguiente:

- 1.º Suscripcion mensual en Madrid, 4 rs.; tres meses, 10; seis meses, 20; y un año, 38.
- 2.º Provincias, 48 rs. suscripcion de un año, haciendo el pago en el acto de suscribirse, ó comprometiéndose á efectuarlo de tres en tres meses, ó de seis en seis.

De este modo creemos haber satisfecho los deseos de nuestros suscriptores. (Administracion, calle del Príncipe, n.º 11).



Esta conversacion iba sazonada con copas de ponche. (Pág. 48, columna 2.ª).

OCHO DIAS EN EL CASTILLO.

NOVELA ORIGINAL
DE FEDERICO SOULIE
TRADUCIDA POR
D. EDUARDO PERIE.

(Continuacion.— Véase el núm. 1.º).

—Soy de tu parecer, repuso su hermano, pero ¿qué necesidad tenemos de traer á Mr. de Astorg para que tome parte en nuestro plan?
—Puesto que sabes por donde se llega á la

cueva en donde está el tesoro, podemos ir los dos esta noche sin que Mr. de Astorg.....

—¿No debe ser mi marido? le contestó Mlle. Lucía; y por lo tanto, ¿no tiene tanto interés como nosotros en que llevemos á efecto nuestro plan?

En aquel momento un profundo suspiro y un movimiento de Maricou hicieron saltar á Corina en su asiento..... Gros-René se levantó, é inclinándose sobre el herido, se cercioró de que tenia los ojos cerrados y que dormia, al parecer, como antes.

—No es nada, algun dolor que le ha hecho volverse, dijo Gros-René; está atontado y no puede oír nada.

—Y además, aunque lo o yera, no nos importaría, dijo la doncella.

—No es mi parecer ese, repuso Gros-René, ocupando su sitio nuevamente..... la señora no debe haber recibido á este pájaro sin una causa poderosa..... y si es lo que se dice, sabe mas que ninguno.....

—¿Y qué dicen?

—Que es el bastardo del difunto conde, y que

este lo ha reconocido en el testamento; pero no es eso de lo que se trata.....

—Es verdad..... ¿Y Adriano no oyó mas que eso?.....

—Si, oyó que Mlle. Lucía le decía á su hermano:

«Encontrarás á Arturo de Astorg en la Cruz de Hierro..... y sobre todo cuida de que no te vean salir del castillo, ni cuando vuelvas con Arturo.»

Luego añadió como si reflexionase:

—Si Mariana sospecha alguna cosa, todo se ha perdido.

—¡Diablo! dijo Corina, ¿qué tiene que ver esa Mariana en todo eso?..... ¿No era una antigua cocinera?

—Lo que tiene ó lo que deja de tener, no os lo puedo decir; pero acordaos de lo que ha pasado esta noche, cuando se encontraron en el corredor, y que esa Mariana le decía: «¡Me has engañado!» hasta que la señorita le hundió el puñal en el pecho.

—Al fin y al cabo, repuso Corina, puede ser posible.....

—Es seguro, dijo Gros-René..... Ese señor de Chevalaine, que es un gigante, tiene mas estupidez que estatura, y se habrá dejado sorprender por la hechicera, que, para vengarse, habrá pegado fuego al castillo y habrá matado al niño ayudada de esa horda de salvajes.....

—Lo que ha pasado es peor que los misterios del castillo de Udolfo, repuso Corina en voz baja... Es verdad, Mlle. Lucía gritaba: «¡Han matado á mi hijo!»

—Ya lo creo, como que todo el mundo lo ha oído.....

—Es extraño, exclamó la doncella..... ¿pero á dónde estarán los amos?

—Con la vieja que está acabando y que debe haberle dicho al señor en donde está el tesoro; porque esta noche la queria hacer entrar en el castillo secretamente. Estoy al corriente de todo, porque yo fui el que le pedí la llave al conserje, y el amo me prometió mil escudos si desenterábamos el muerto.

—Es extraño, te digo que es muy extraño, y no comprendo ni una jota.

—Es posible, hay muchas cosas que yo no las comprendo tampoco..... pero lo mas importante para la señora no lo sabeis aun..... Parece, segun lo que ha oído Adriano, que se baja al sótano en que está el tesoro, por la habitacion de Mr. Perrin, y que por eso quisieron quitarlo de en medio en las barracas.

—¡Oiga! pues tenían bien tomadas sus precauciones..... Pero entonces, ¿cómo piensan encontrarlo el hermano, la hermana y ese Mr. de Astorg, estando Mr. Perrin en libertad?

—Eso es lo que no pudo saber Adriano, porque salieron de la cuadra en el momento que decían: «¡Pues bien! si no pasamos por esa habitacion..... pasaremos por la de.....»

—¿Cuál era esa otra habitacion?..... he aquí la cuestion..... He tenido la idea de que debe ser la del amo..... y en tal caso es menester que lo sepa la señora, porque la verdad es, que si el señor le echa las uñas, será tanto perdido para el ama. Os aseguro que hay malos negocios entre manos. Yo tengo buena nariz..... y en fin..... yo sé lo que me digo.....

Esta conversacion, acompañada de algunos vasos de ponche, habia durado un tiempo considerable, y llegaban á aquel punto de su plática confidencial, cuando Mr. Perrin, que habia dejado á Mme. Cros en su estancia, vino á avisar á Corina de que se trasladase al lado de su señora.

En aquel momento se levantó Maricou y le dijo á Mr. Perrin:

—Caballero, ayudadme á salir de esta habitacion, porque necesito hablar con Mme. Cros sin pérdida de tiempo.

—Sufrís mucho..... le dijo Mr. Perrin.

—Tambien necesito hablar con vos, porque el tiempo urge; y si Mlle. Lucía.....

—Ha abandonado el castillo, y no se sabe á donde se ha metido.....

—No importa, todavía pueden suceder muchas desgracias, dijo Maricou.

Mientras se vestia, fué cuando se oyeron los gritos de Lucía de Chevalaine, que, como hemos dicho, parecia que huia ante algun espectro.

Maricou se lanzó en pos de ella, pero estaba tan débil, que no pudo alcanzarla antes que penetrara en la estancia en que estaba Mme. Cros.

Felizmente para ella llegó á tiempo para contener el brazo de Lucía en el momento en que iba á herir.

En la tercera parte de este libro diremos cómo se habian eslabonado aquella multitud de acontecimientos y el desenlace que tuvieron.

FIN DE LA SEGUNDA PARTE.

TERCERA PARTE.

I.

Concluimos el libro anterior en el momento en que Maricou, herido y casi moribundo, llegó perentoriamente á la habitacion de Mr. Perrin, para detener el brazo de Lucía de Chevalaine que iba á herir á Mme. Cros; mientras esta se habia desmayado escapándose de sus brazos el cadáver del hijo de Lucía, el cual yacia á sus piés.

El desorden que reinaba en el castillo era terrible, y los gritos de Lucía habian atraído la mayor parte de sus habitantes al lugar en que pasaba aquella escena.

Debemos recordar que Fernic se habia quedado largo tiempo en el castillo, para ver si descubria el lugar en que se habia ocultado Lucía, y del cual salió al rayar el dia.

Hemos dicho tambien, que algunos de los salvajes que habitaban las barracas habian sido detenidos, y que todos, gracias al desorden que reinaba en el castillo, habian logrado escaparse.

Ahora fáltanos explicar cómo se efectuó aquella evasión, y el por qué se habia notado la tardanza de Mr. de Fernic en salir del castillo.

En el primer momento de turbacion habian encerrado á Farrenc y aquellos de sus secuaces que habian podido ser habidos en una especie de despensa abovedada, que servia como de vestíbulo á los sótanos del castillo, á los que se bajaba por una escalera que desembocaba en aquella mansion, la cual se hallaba cerrada por una puerta de encina.

Cuando aquellos hombres, que tan feroces se

habian mostrado momentos antes, se encontraron en la oscuridad de una profunda noche, perdieron aquella especie de bárbara intrepidez de que habian dado pruebas apoderándose del castillo, y casi todos se tiraron al suelo, lanzando gritos de desesperacion y acusando á Mariana y á Farrenc por haberlos arrastrado á una empresa culpable.

Si alguna cosa en el mundo puede probar que la libertad es el derecho natural y la primera necesidad del hombre, es ese espanto instintivo que inspira la prision á todos los pueblos incivilizados. Do quiera que no haya penetrado la civilizacion, se ve que prefieren una correccion corporal, la mutilacion, y hasta la muerte, con tal de no verse encarcelados.

Bajo este punto de vista, los individuos de que hablamos, tenían algo de las costumbres y los instintos de los pueblos bárbaros. Por lo tanto, el terror que se apoderó de ellos era tan profundo, que, á pesar de sus amenazas contra Farrenc, no atentaron contra su vida.

Este, sea que la naturaleza le hubiese dotado de mas fuerza que á sus cohermanos, ó sea que por un contacto mas frecuente que ellos con los hombres y las cosas del siglo, le hubieran dado mas firmeza y mas recursos, no se desanimó: su primer cuidado fué ver si encontraba un medio de escaparse de su encierro; pero no trató de derribar la puerta que se abria sobre el patio mas que algunos instantes; porque reflexionó que podia pasar un criado de un momento á otro, y frustrarse su tentativa.

Por lo tanto principió á tantear en la oscuridad las paredes de aquel calabozo improvisado, y de dicha manera dió con la puerta de los subterráneos. Dicha puerta, construida como todas las de aquella habitacion, era de encina reforzada con enormes barras de hierro, y aunque la humedad habia principiado á corroerla, era, sin embargo, bastante sólida para resistir á los terribles é inauditos esfuerzos de Farrenc.

En efecto, sirviéndose de un gran pedazo de madera que encontró casualmente en medio de las tinieblas que le rodeaban, trató el bandido de forzar aquella puerta; mas reconociendo que sus esfuerzos eran inútiles, renunció á aquella esperanza.

Pero aquel hombre, tan débil de cuerpo como todos los de su raza, estaba dotado de una energia indestructible; por cuya razon le habia escogido la cruel Mariana, como cabeza del motin que habia tentado contra los moradores del castillo: lo que no podia realizar por medio de la fuerza, intentó conseguirlo con paciencia; y sin mas armas que el cuchillo que le hemos visto blandir en la lucha, el cual no abandonaba jamás, principió á horadar la pared por junto á los púños de la puerta.

Poco despues, cuando vió que se habia pasado la efervescencia de la desesperacion de sus compañeros, los llamó en su ayuda, y en menos de dos horas separó aquella del muro.

Farrenc sabia indudablemente á donde podia conducirse aquella tentativa; pero ninguno de sus compañeros podian sospechárselo, y hubieran debido pensar que cualquiera que fuese el resultado de su empresa, no conseguirian mas que el abrirse paso hasta una segunda prision.

Pero era tan grande la imprevisión y la estupidez

de aquellas naturalezas decrepitas, que les parecía que la libertad debía encontrarse detrás de cualquier obstáculo que consiguieran vencer; por lo tanto, cuando hubieron derribado la puerta y no apercibieron la claridad del cielo, principiaron nuevamente sus lamentaciones, y en poco estuvo que Farrenc no hubiera sido víctima de su terror.

Hemos referido los detalles de esta escena, porque, á causa de las amenazas que le hicieron á Farrenc, este se había visto obligado á comunicarles sus proyectos á fin de calmarlos, cosa que seguramente no estaba en su plan.

—Os voy á conducir al sitio en que está oculto el tesoro del conde de Chevalaine, les dijo misteriosamente.

Puede figurarse el lector la alegría que estas palabras difundieron entre aquellos hombres, á los que al parecer debía serles indiferente un tesoro, porque el uso de él les era totalmente desconocido.

En efecto, aunque los bohemios hubieran salido del castillo con los bolsillos llenos de oro, al otro día hubiesen sido tan miserables como la vispera; pues ninguno de ellos hubiera pensado ni en vestirse ni en mejorar su habitación, ni en procurarse buenos alimentos. Hubiéranse llevado el dinero á sus miserables barracas para contemplarlo y adorarlo, así como se llevaban los supersticiosos y fanáticos sacerdotes de las religiones antiguas las reliquias ó los amuletos que creían debían protegerles.

El oro era para ellos el Dios desconocido, al cual atribuían el don de todos los beneficios humanos; pero como hemos dicho más arriba, no hubieran sabido procurárselos con él.

Siguieron, pues, á Farrenc con furiosa alegría y solo á fuerza de mucho trabajo, pudo persuadirlos de que colocaran la puerta que acababan de desquiciar en el mismo sitio, á fin de que no se reconociese instantáneamente por donde habían podido evadirse.

Cuando estuvieron en el interior de los sótanos, uno de ellos echó yesca, encendieron los pedazos de cuerdas embreadas que llevaban ordinariamente en sus bolsillos, y principiaron á recorrer aquellos vastos subterráneos, lanzando gritos tan desesperados, que los hubieran descubierto si no hubiera reinado en el castillo un tumulto como el que resonaba en todos sus ámbitos.

Dejarémos por un momento que Farrenc calme y dirija aquella viva exaltación, y seguiremos á Mr. de Fernic en la investigación que practicaba para descubrir á Mlle. de Chevalaine.

El grito que había lanzado Lucía cuando advinó que lo que Mariana había tirado por la ventana era su hijo, la lucha desesperada que tuvo con aquella mujer y su fuga, todo parecía corroborar que la razón de Mlle. de Chevalaine se había alterado á aquella violenta conmoción: además, como nadie había visto salir del castillo á la desgraciada joven, habíase figurado Frans, que á imitación de la Lucía de Walter Scott se habría ocultado en algún oscuro rincón, y á cada momento creía encontrarla acurrucada dentro de una chimenea ó envuelta entre unas cortinas.

En las minuciosas pesquisas que había hecho, perdió un tiempo enorme, porque había recorrido todas las habitaciones, abierto todas las puertas é inspeccionado todos los rincones. En fin,

decidió por último buscar á Lucía fuera del castillo; pero antes de salir al campo, trató de recorrer todas las habitaciones bajas, é ignorando en qué sitio habían encerrado á los prisioneros, había abierto la despensa que ocuparon aquellos, examinándola minuciosamente para asegurarse de que nadie había en ella; mas al retirarse, se olvidó de cerrarla.

Uno de los numerosos criados del castillo que estaba asomado á una ventana de las habitaciones altas, había visto á Mr. de Fernic abrir todas las puertas que daban al patio; mas como no alumbraba aun la claridad del día, no pudo ver si Frans había entrado precisamente en la despensa, y para asegurarse de ello, se trasladó inmediatamente hasta allí encontrándosela vacía. En el mismo instante se dirigió á la puerta exterior, que estaba entreabierta, y pensando que el marino había protegido la evasión de los bohemios, se fué á las cocinas contándosele á todo el mundo.

El conserje que se encontraba allí corrió á reconocer el estado de la puerta exterior la cual había cerrado poco tiempo hacia, y ya principiaban á hacer sus comentarios la gente de librea, cuando se oyeron los gritos desaforados de una mujer, y casi en el mismo instante apareció Mlle. de Chevalaine, llevando en sus brazos el cadáver de su hijo.

Ya saben nuestros lectores cómo se precipitó en el castillo, el estado en que llegó á la habitación de Mr. Perrin, en el cual se había refugiado Mme. Cros; y cómo se salvó la hermosa parisien de la irascible locura de la desgraciada Lucía, por la intervención de Maricou.

Debe comprenderse fácilmente que todas las personas que se encontraron á su paso siguieron la carrera insensata de Lucía de Chevalaine, de modo que todo el mundo se encontró reunido por segunda vez en la habitación en que se hallaba la esposa del banquero.

Gros-René y Corina habían seguido á Maricou, y Adriano, que, según recordará el lector, se había quedado guardando el cadáver de Mariana, cuando oyó que todos corrían hacia un mismo sitio, había abandonado su puesto cediendo al impulso general, arrastrado á la vez por la curiosidad y el terror.

Después de hechas estas esplicaciones, que hemos creído necesarias para aclarar la narración que vamos á emprender, necesario es que la reanudemos desde el momento en que todos los habitantes de aquella morada llegaban en tropel á la habitación de Mme. Cros.

II.

Lucía había sido desarmada, mas bien por el aspecto de Maricou, que por la fuerza física que este le había opuesto.

Quedóse inmóvil ante el hijo de Mariana, se escapó el cuchillo de sus manos, y como si se despertara de una horrible pesadilla, miró á Maricou de piés á cabeza, examinando en seguida á todos los circunstantes, reconoció á los criados, á Mr. Cros, á Mr. Perrin y á Mme. Cros, y por último, se apercibió del cadáver de su hijo: su mirada, que hasta entonces se había deslizado lentamente de fisonomía en fisonomía, se detuvo sobre aquel cuerpo ensangrentado como si le atrajera una fuerza invisible y sobrehumana.

Así como se ven algunas veces esas nubes ne-

gras, de formas amenazadoras y sombrías que se estienden poco á poco por el firmamento, y á medida que pierden su densidad, se iluminan insensiblemente trasformando sus tinieblas en ligeros y vaporosos cendales que conmueven caprichosamente el genio de los aires, del mismo modo la impresión funesta del insensato furor que animaba el semblante de Lucía, se desvaneció al aspecto de aquel cadáver. Sus músculos se dilataron, sus facciones perdieron el sello de la demencia; un doloroso sentimiento sustituyó la locura que se había apoderado de ella; su cuerpo perdió aquella fuerza febril que la sostenía, y cayendo de rodillas, principió á verter un mar de lágrimas, no encontrando en aquel nuevo dolor que asaltaba su espíritu más palabras que las que se nos vienen á la mente cuando todas las esperanzas de este mundo nos abandonan á la vez.

—¡Oh Dios mio!... Dios mio!... Dios mio!... exclamó repitiendo incesantemente esa palabra ó esa plegaria, que reasume en sí sola toda la filosofía de la humanidad.

—¡Ay! exclamó Mr. Perrin, la desgraciada no está loca.

—Es una felicidad, dijo Mr. Cros.

Mr. Perrin no pudo menos de mirarle con repugnancia.

En efecto; la locura de Mlle. de Chevalaine era para esta, no solo el olvido de su desgracia, de su vergüenza y de sus crímenes, sino la impunidad. La muerte de su espíritu y de su alma absorbía su pasado, así como la muerte del cuerpo cobija en su seno á los culpables, arrebatándoselos á la justicia humana.

Mme. Cros volvió en sí; pero aniquilada por la violencia de las emociones que había recibido, se quedó totalmente extraña, al parecer, á lo que pasaba en aquella habitación.

—Conducid á Mlle. de Chevalaine á su estancia, dijo Mr. Perrin dirigiéndose á algunos criados.

Y luego añadió:

—Me parece que sería prudente no dejarla sola, y si la señora condesa de Fernic ó el señor cura quisieran vigilarla, sería una buena acción.

—Caballero, sabemos perfectamente lo que tenemos que hacer, dijo la condesa con sequedad; por lo tanto, vuestros consejos son inoportunos.

—Haced, pues, lo que os plazca, señora, dijo Mr. Perrin; sin embargo, es sensible que el hermano de la señorita esté ausente, porque deben interesarle las medidas que será necesario tomar.

Mas aun no había acabado Mr. Perrin esta frase, cuando una voz le contestó:

—Ha ido á buscar á Mr. de Astorg, y probablemente no tardará en volver.

El que se esplicaba así era Adriano, el cual, como recordará el lector, había sorprendido el secreto de la salida del joven caballero de Chevalaine.

Pero aquella palabra, tan indiferente para la mayor parte de los que la escucharon, fué recogida ávidamente por Mme. Cros, la cual comprendió todo su valor, cuando Maricou, mirando á Lucía con profunda indignación, le dijo con un acento en el que se traslucía una amarga queja:

—¿Y por qué ha ido á buscar á ese hombre?

Lucía sostuvo la mirada de Maricou sin inmutarse y sin que sus palabras la hubieran conmo-

vido lo mas mínimo..... Despues se levantó con inaudita altivez, y tomando la mano de Maricou, le dijo con una calma que le hizo estremecer:

—¿Qué quieres, Maricou?..... le amaba todavía.

—¿Y ahora? le dijo buscando en los ojos de Lucía algo que le revelara que aquel amor habia muerto. ¿Y ahora? repitió.

Lucía se detuvo un momento; miró el cadáver del niño que yacia á sus piés; una sombra de esa furiosa desesperación que la habia agitado tan violentamente, apareció en su semblante; pero desapareció con rapidez, y prosiguió con un acento en el que se traslucía el dolor que la devoraba:

—¡Ahora él es quien debe amarme!

El cura y Mme. de Fernic la cogieron de los brazos y la arrancaron de aquella estancia con dulzura.

Apenas habia salido de la habitacion, cuando oyó unos pasos precipitados que se acercaban á lo largo del corredor, y casi en el mismo instante aparecieron Mr. de Fernic y Mr. de Chevalaine, conduciendo preso, al parecer, á un hombre, en el cual se notaba una hermosura nada vulgar; pero pálido como un difunto, y llevando impreso en su semblante el sello del terror, de la bajeza y la cobardía.

Mr. de Fernic parecia preocupado por los mas sombríos pensamientos, y por una singular transformacion en la fisonomía fria é insignificante del jóven conde de Chevalaine, campeaba una espresion de altivez y voluntad de la que no se le hubiera creído capaz.

Al aspecto de Mr. de Astorg, Lucía se sorprendió de los brazos del cura y de Mme. de Fernic, y abalanzándose hácia su amante, exclamó:

—¡Arturo! ¿Estais aquí ya?.....

El conde de Chevalaine la detuvo en el momento en que iba á precipitarse en sus brazos, y le dijo con voz severa, pero en la cual se traslucía, á pesar suyo, la ternura del hermano:

—Todavía no, hermana mia..... mas tarde.....

—¡Ah! exclamó casi al mismo tiempo Maricou, tenemos que arreglar entre ambos una cuenta atrasada.

—Despues de mí, Maricou, repuso el caballero de Chevalaine con singular dignidad.

—Y despues de mí tambien, dijo Frans de Fernic.

Y dirigiéndose á Mr. Perrin, añadió:

—Os pido que dejemos para mas tarde la ventilacion de nuestra querella, así como he aplazado la que tenia con Mr. de Chevalaine, ante una desgracia mas grande.

—Caballero, repuso el interrogado, aunque no adivinara las razones que pueden obligaros á hacerme semejante peticion, me bastaria la palabra de un hombre como vos, y acallaria mis resentimientos, aunque fuesen mas fundados que los que tengo en la actualidad.

—Os doy gracias, caballero, le dijo Mr. de Fernic, y dando mis excusas á la señora.....

—No..... no, dijo Mme. Cros tomando la palabra, no hay necesidad de excusa alguna..... Lo que pasa es tan horrible, que seria necesario tener un odio inveterado para ocuparse de sí, y para no olvidarlo todo.

Mientras que se trocaban estas palabras, habiase quedado Lucía frente á su hermano, con

los ojos bajos y como aniquilada. Volvióse hácia Mme. Cros al oír su voz, y miróla sin cólera y sin pasion, pues aquella naturaleza indomable parecia haberse destrozado á los golpes que habia recibido, y sus ojos se llenaron de lágrimas: luego estendió una mano hácia el cadáver del niño, que una criada habia colocado sobre un sitial, cubriéndolo con un lienzo, y le dijo:

—Haced que lo coloquen á mi lado.

Mme. Cros se estremeció á aquellas palabras, y Maricou exclamó deteniendo á Lucía.

—¿A dónde vais?.....

—No temais nada, le contestó; os veré á todos antes de morir.....

Se alejó sin pronunciar una palabra, cuando un nuevo incidente vino á distraer la atencion de todos los que asistian á aquella escena.

III.

En el momento que se llevaban á Lucía, y cuando parecia que las agitaciones de aquella noche habian llegado á su término, y que esplicaciones mas latas debian dar alguna luz á aquella estraña confusion de los sucesos; cuando cada uno deseaba entregarse al reposo para darse cuenta de lo que habia visto, sentido y escuchado en algunas horas, apareció un hombre fuera de sí, horriblemente pálido, y retratado en su semblante un espanto sin límites.

Aquel hombre era Adriano.

En el momento en que este habia visto los ánimos mas tranquilos, se habia vuelto apresuradamente á su puesto, y puede juzgarse cuál debia ser su espanto y su sorpresa cuando al entrar en la habitacion en que yacia el cadáver de Mariana, se encontró el lecho vacío.

—¡Ya no está allí! exclamó señalando con el dedo á la puerta de la habitacion.

Y aunque Mr. Perrin y Mr. de Fernic trataron de interrogarle, no pudieron obtener mas respuesta que las palabras que hemos anotado.

Descubrióse, en fin, lo que significaba aquella exclamacion, y esta vez se apoderó un verdadero sentimiento de espanto de todos los que hasta allí habian resistido al cúmulo de acontecimientos que tuvieron lugar en aquella noche.

—Cuando os decia que el hombre sin cabeza se paseaba por la landa, exclamó Burlaudas, tenia razon: si señor, repito que todos esos malditos son acólitos del infierno, y si se hubiese quedado el cuerpo de Mariana en el castillo, se hubiera paseado todas las noches por sus antiquísimas almenas.

Entonces fué cuando Maricou supo que su madre habia muerto.

En medio de tantos acontecimientos, pareció que sus dolores no encontraban lugar para manifestarse, porque no pronunció ni una palabra sobre aquel suceso, no ocupándose á primera vista mas que de la desaparicion del cuerpo de Mariana, por lo que se informó de si se habian quedado algunos bohemios en el castillo.

—Seguramente que habian quedado, dijo uno de los criados; pero abrieron la puerta de la estancia en que estaban encerrados y han desaparecido.

—¿Quién se ha atrevido á hacer tal cosa? exclamó Fernic con tono amenazador.

—Vos mismo, le contestó el criado que habia hablado anteriormente.

—¿Yo? bergante.

—Si señor, vos; vos que habeis registrado todas las habitaciones bajas por espacio de una media hora para descubrir indudablemente dónde estaban.

—Si alguno los ha dejado escapar, repuso Fernic, debió ser antes que yo llegase, porque cuando abri la puerta de la estancia, estaba vacía.

—Pero, dijo Maricou, ¿en qué sitio estaban encerrados?

—En la despensa que conduce á los sótanos.

—¿Y estaba entre ellos Farrenc?

—Sí señor.

—¡Oh! repuso Maricou, entonces todo se explica.....

Se detuvo, reflexionó un momento y continuó:

—No importa, no perderéis nada..... Yo me encargo de recobrarlo todo.

—¿El qué? le preguntó Mr. Perrin.

—Prometedme que me dejaréis obrar á mi manera, y os juro de que no os arrepentiréis.

Un murmullo de repulsion advirtió á Maricou de que no tenian mucha fé en sus promesas.

Entonces se volvió hácia Mme. Cros y la dijo:

—Vos sola, que habeis sido tan buena y tan justa para conmigo, seréis la que os aprovecharéis de ello.

Fernic quiso pedir una esplicacion á aquellas palabras; pero Maricou, deteniéndole con un gesto, le dijo con una altivez, que sorprendió al jóven marino:

—Señor conde de Fernic, en este momento me conviene deciros que soy el hijo del conde de Chevalaine, advirtiéndos que poseo las pruebas de lo que os digo..... Y que si fuera mi voluntad, me quedaria como señor del castillo.

Al oír esta declaracion, todos los herederos se miraron mutuamente con una espresion de sorpresa, notándose en aquella mirada una especie de mancomunidad contra el enemigo que tan ostensiblemente se presentaba ante ellos.

Maricou se apercibió de aquellos sentimientos hostiles, y añadió apresuradamente:

—Pero no son mis derechos de heredero los que reclamo con ese titulo y ese nombre.

Una nueva mirada pareció interrogarle cuales eran aquellos derechos, á la que respondió sin vacilar:

—Mis derechos os los diré á su tiempo, y puede ser que los pagase á tan alto precio, que nadie pensaria en negármelos.

Nos seria imposible el seguir á cada uno de los actores de esta historia en las diversas escenas que tuvieron lugar despues de los acontecimientos que hemos citado.

Dirémos solamente que, despues de haber hablado con Mr. Perrin, Mr. Blanchet juzgó conveniente trasladarse á Rivay para prevenir al juez de paz de los sucesos que tuvieron lugar en aquella noche. En efecto, se trataba nada menos que de una mujer y de un niño asesinados, y aunque podian resultar para la familia descubrimientos poco favorables, los que formaban parte de ella conocieron que era imposible evitar la intervencion judicial.

Mme. de Fernic, cuyas ideas se habian trastornado por los sucesos, despues de haber dejado á Lucía en su estancia, anunció que iba á retirarse para orar, y el cura, que no estaba habituado á pasar semejantes noches, se retiró igual.

mente, diciendo que iba á dormir. Una palabra de Mme. Cros habia instruido á Mr. Perrin de la revelacion que le hiciera su marido, en vista de lo cual la contestó lo siguiente:

—Sabia su ruina, y por eso me encuentro aqui; contad pues conmigo, y sobre todo no firmeis nada sin consultarme.

Era de dia, y Mme. Cros se quedó en su habitacion, porque las emociones que habia soportado hacia veinticuatro horas, habian desarrollado en ella una fiebre ardiente.

Por consiguiente, no quedaban en aquella estancia mas que Mr. Perrin y Mr. Cros, los cuales subieron nuevamente al cuarto, del que habia desaparecido el cadáver de Mariana; y por último Mr. de Fernic, el jóven Chevalaine y Mr. de Astorg, que se trasladaron juntos á una de las salas bajas del castillo.

Maricou los siguió, y como Mr. de Fernic le observara que la explicacion que iba á mediar entre ellos, era de índole muy delicada, y que por lo tanto debia circunscribirse entre personas que tuvieran un interés directo en ella, el hijo de Mariana le contestó.

—El interés que tengo en esa explicacion es mas poderoso de lo que os pensais, y puede ser que tenga mas medios que vosotros para conseguir el fin que os proponéis.

El caballero de Chevalaine volvióse vivamente hácia Maricou.

Aquel jóven tan indolente hasta entonces, y cuya insignificante apariencia parecia anunciar un carácter superficial, aquel jóven, repetimos, tendió la mano á Maricou diciéndole:

—Primo mio, la sangre que circula en vuestras venas os hace partícipe de nuestras venganzas, venid, venid; porque es necesario que me reemplace alguno si perezo en la demanda.

—¿No estoy yo aquí? dijo el marino.

—Podeis sucumbir tambien, le dijo tristemente Jorge, y.....

Se detuvo, y despues añadió:

—Entremos, entremos; además, necesario es que haya testigos que presencién lo que va á pasar.

Mientras que hablaban de esta manera, Mr. de Astorg, estremadamente pálido y como aniquilado, parecia esperar su sentencia de muerte.

Maricou le miró, y no pudiendo imaginarse que un hombre podia ser tan cobarde, y creyendo que el dolor le dominaba, se aproximó á hablarle; pero en el mismo instante, el caballero de Chevalaine se interpuso entre ambos exclamando:

—No toqueis á ese hombre, ni le dirijais una palabra..... es un infame que me pertenece.

Esta última frase fué pronunciada con un acento tan terrible, que Mr. de Astorg se desplomó sobre un sitial.

—Sentaos y escuchad, dijo el hermano de Lucía, porque vamos á decidir vuestra suerte.

—¡Ah! dijo Fernic, me temo que no podréis obtener nada de él.

—Lo veremos, dijo el caballero de Chevalaine, y aquella frase fué acompañada de una mirada tan terrible que Maricou se estremeció.

—Primo mio, estais pálido, repuso Jorge; sé que os han herido, por lo tanto, sentaos y os diré de lo que se trata.

En efecto, sentáronse los tres jóvenes delante

de Astorg, y el caballero de Chevalaine se puso á considerarle atentamente.

Poco á poco su mirada se fijó con fiereza sobre Mr. de Astorg, animóse su semblante, hincháronse las venas de su frente, alteróse su respiracion, y por último, pronunció estas palabras con ronco acento.

—¿Pero cómo mataré á ese hombre?

—Perdonad, primo, repuso Fernic, estoy mas sereno que vos, y por otro lado, añadió dirigiéndose hácia Maricou: conozco tal vez mejor que VV. las conveniencias que exige en tales circunstancias una sociedad distinta de la que habeis frecuentado; por lo tanto, ruégoos, pues, que me dejeis hablar.

—Como gustéis, dijo Mr. de Chevalaine encogiéndose de hombros.

—Os escuchamos, repuso Maricou, que conoció la necesidad de calmar á su primo.

—Caballero, repuso Fernic dirigiéndose al marqués de Astorg, es inútil que entremos en explicaciones que no harian mas que escitar justos resentimientos; pero el honor os impone una reparacion, la cual espero que no rechazaréis. ¿Consentis casaros con Mlle. de Chevalaine?

—Sí señor, ya os he dicho que estaba pronto á efectuar ese enlace, y que ese ha sido el objeto que me ha traído nuevamente á este país.

—Mentís, repuso Jorge.

—¿Qué importa, repuso Fernic, puesto que el señor consiente en hacer lo que podeis exigir de él?

—Sí, pero ya os he dicho que no lo aceptaba, dijo Jorge.

Fernic hizo un gesto de impaciencia y el hermano de Lucía prosiguió:

—Maricou, tú, á semejanza mia, como ha dicho Mr. de Fernic, no has vivido en el mundo; pero tienes valor y sabes lo que es ser hombre. Te conozco, Maricou; te conozco y sé mas de lo que te piensas. No siempre estoy durmiendo, algunas veces pienso..... y te aseguro que en este momento conozco que hubiera debido pensar mas á menudo; ¡pero qué quieres! me han criado así en mi familia; me han criado diciéndome á cada instante que era un imbécil y que solamente mi hermana era la que tenia talento..... Dios sabe á lo que la ha conducido eso..... ¡Ah! no es culpa suya; la culpa es mia..... Un padre ó un hermano que deja á su hija ó á su hermana que obre á su albedrío, es el primer culpable..... No, no es de Lucía de quien me quejo, sino de ese hombre.

—¿Ibais á preguntarme alguna cosa? dijo Maricou, viendo que Jorge cerraba nuevamente los puños encolerizándose cada vez mas, mientras miraba fijamente al marqués de Astorg.

—Sí, sí, repuso Chevalaine; si tú tuvieras una hermana, pero que fuera honrada en el fondo de su corazon..... No bajeis los ojos, Fernic. Lucía es buena..... además, ¿no es de nuestra sangre?... Es verdad que era loca y brusca, que se encolerizaba muy á menudo, y que vivia mas bien como un hombre que como una doncella; pero eso no ataca al honor.... Sí..... sí, Lucía era una Chevalaine, y en ese nombre se encierra bastante honra para diez mujeres..... Ha sido necesario... ¡Oh!.....

Esta exclamacion salió de su garganta como un rujido desgarrador, y Jorge se apretó los ojos con los puños como para comprimir el cruel pensamiento que le dominaba.

Fernic no pudo abstenerse de mirar á Maricou sonriéndose ligeramente y encogiéndose de hombros; pero aquel guardaba una seriedad grave é imperturbable, admirando el culto que aquel sér grosero, pero lleno de honor, sentia por una hermana que le era tan superior en inteligencia, y ante la cual habia abdicado hacia mucho tiempo su pensamiento y su voluntad.

—En fin, exclamó de pronto Chevalaine, levantándose de su asiento bajo la inspiracion de un violento acceso, y olvidando todo lo que acababa de decirse y lo que habia dicho él mismo.

—En fin, dime tú, que no eres mas que un pobre habitante de las barracas, tú que no tienes familia, ni nombre ni nada..... contéstame: si tuvieras una casta doncella por hermana y que viniera un caballero como este, y despues de seducirla, la hiciera cometer faltas sobre faltas, y en fin, qué sé yo..... y que luego despues te dijeran: (Ese hombre se casará con tu hermana y todo se ha concluido.....) ¿aceptarias?... No, Maricou, tú no podrás concebir eso..... ¡Ah! Fernic, me habeis hablado una hora en el camino, pero no habeis adelantado nada! ¡Me diréis todavía que el mundo!..... el mundo!..... Pero eso es estúpido. Si no se casa con ese hombre, le quedará un nombre deshonorado; pero si se une á él, tomará otro mas deshonorado aun. Ya lo estais viendo: ese hombre es un cobarde; bien veis que tiene miedo..... No, no le daré á mi hermana, á pesar de las faltas que ha cometido; pues, aunque hubiera hecho cosas mucho peores, valdria mas que él. Lo que quiero es que ese hombre se bata conmigo.

Maricou habia seguido al caballero de Chevalaine, con la esperanza de obtener el derecho de castigar á Mr. de Astorg; mas al ver la resolucion de Jorge, y una cobardia tan baja como la de Astorg, comprendió que seria hacer alarde de una proteccion inadmisibile por un lado y de un valor demasiado fácil del otro. Por lo tanto, renunció á la esperanza que habia concebido, y tomando la palabra á su vez, le dijo al jóven Chevalaine:

—Teneis razon; vuestra hermana, á pesar de ser culpable, vale mas que ese hombre; pero es necesario que se case con ella..... es necesario.

—Pues os digo que no.

—Sin embargo, repuso Maricou, cuando salisteis esta noche del castillo, ibais á buscar á Mr. de Astorg. ¿Para qué fuisteis?

Jorge bajó la cabeza y murmuró:

—Lucía me enviaba, y yo la obedecí sin replicar.

Se detuvo nuevamente, pues estaba sonrojado de vergüenza, y por último, brotando una lágrima abrasadora en sus ardientes pupilas, exclamó:

—Sin embargo, ese hombre es el que ha inculcado todos esos malos pensamientos en la cabeza de Lucía. ¡Oh! le haria trizas.

—Yo no le he dado ningun mal consejo, dijo Mr. de Astorg, con un acento que trataba de aparecer seguro.

—No faltaba mas, le contestó Jorge.

—No os ocupéis de ese hombre, exclamó Maricou, no vale la pena de ocuparse de él.

El desgraciado Astorg estaba tan turbado, que, olvidando lo que Maricou habia dicho algunos momentos antes y el título que habia reclamado, y recobrando esa imprudente insolencia, que es

la compañera inseparable de la cobardía, repuso con desdenoso acento.

—Señores, dijo dirigiéndose á Fernic y al caballero de Chevalaine; creo que no es vuestra intencion el dejarme insultar brutalmente por ese patan.

—Caballero, repuso Fernic, que no pudo resistir á aquel exceso de insolencia, ¡callaos!

—¡Miserable canalla! le gritó Chevalaine levantando la mano sobre él; ¿te atreves á hablar en esos términos de un hombre?.....

Maricou se calló, consideró breves instantes á Mr. de Astorg, y su semblante se tornó mas sombrío. Todos los recuerdos del pasado parecieron representársele uno á uno, y prosiguió con un acento de rabia mal comprimida.

—¡Oh Dios mio! es triste que un sér que se llame hombre pueda descender á tal grado de abyeccion! ¡Y que Lucia ame á ese hombre! ¡Y fué ella la que os envió para que le condujerais hasta aquí con objeto de unirse á él?.....

—Sí, sí, exclamó Jorge en un trasporte de enagenamiento que le hizo revelar un secreto que no hubiera querido descubrir. Sí, y para atraer á ese miserable, queria mostrarle que seria mucho mas rica de lo que se figuraba..... queria mostrarle un tesoro oculto que le habia enseñado esa execrable envenenadora de Mariana.

—¡Mi madre!..... exclamó Maricou.

—Tu madre, repuso Mr. de Chevalaine; es verdad, era madre tuya..... pero habia entre ellas secretos que tal vez tú sabes tambien.

—¿Yo?..... dijo Maricou bajando la cabeza.

—¡Oh! repuso Mr. de Chevalaine levantando hácia el cielo sus puños cerrados. ¿No he de encontrar al alcance de mi brazo un hombre á quien pueda matar lealmente, y que me responda de todos los crímenes que se han cometido?..... En cuanto á ese..... No..... no me batiria con él, porque no merece morir de una estocada ni de un balazo..... A ese hombre lo soltaré en la landa, y haré que le destrocen mis perros como si fuera una bestia salvaje.

Fernic miraba al jóven Chevalaine con sorpresa; pues, á pesar de su aparente indiferencia respecto á los intereses pecuniarios en aquella sucesion, la palabra *tesoro oculto* despertó su atencion, y repuso:

—¿De qué tesoro quereis hablar?

Jorge no hizo atencion á aquellas palabras y prosiguió:

—¡Qué sé yo! una infinidad de oro que hay enterrado, segun parece, en los sótanos del castillo..... Pero que exista ó no, me importa un bledo, de lo que me ocupo es de lo que he de hacer de ese miserable y de Lucia.....

(Se continuará).

LA HIJA DE ANTONIO PEREZ

NOVELA HISTÓRICA ORIGINAL

DE D. PEDRO ESCAMILLA.

(Continuacion.—V. el n.º 4.º).

Inés era muy aficionada á los escudos, y al oír la proposicion, empezó á desaparecer el miedo.

—Poca cosa, esconderme mañana en una habitacion contigua á la en que recibe la dama que

habita en esta casa á su amante, ó lo que quiera que sea; pero de modo que yo pueda ver y oír sin ser vista.

—Es muy sério lo que propone vuestra señoría, objetó Inés con la noble intencion de ver si podia doblar la suma.

—Si haceis que consiga mi objeto, no tengo inconveniente en añadir algunos escudos mas.

—¿Y me prometeis que en ello no habrá compromiso para mí, y que no provocaréis ningun lance desagradable?

—Os empeño mi palabra de que me contentaré con oír y ver.

—Entonces concedo lo que me pedis.

—Bien, dijo la dama sacando unas monedas, tomad la mitad de la suma, el resto le recibiréis mañana.

Pues estad aquí antes de anoecer y yo os proporcionaré lo que deseais.

—Temblad por vos si quereis engañarme, añadió la tapada con energia.

—No abrigueis ningun recelo, dijo Inés guardando el oro y abriendo la puerta.

Cuando subia la escalera oyó una voz melancólica que cantaba en la calle.

La luna empezaba á salir de entre los pardos nubarrones que obstruian su luz.

Martin saludaba á su amiga con toda la efusion del placer.

VII.

LA RESURRECCION DE LOS MUERTOS.

Son las ocho de la mañana.

El sol de un hermosísimo dia de verano empieza á hacer apetecible la sombra.

El cielo está puro y despejado: ni una nube empaña su puro azul.

Una brisa fresca y embalsamada con los ácras perfumes de las silvestres flores del campo, purifica la atmósfera de los vapores de la pasada tempestad.

Los pájaros cantan entre las copas de los árboles.

La gente de la ciudad empieza sus cotidianas tareas echando lastre en los desfallecidos estómagos, que es lo que á tal hora se llama vulgarmente desayuno,

¡Hermoso dia!

La hosteria del compadre Rojo acaba de abrir sus puertas á los gastronómicos deseos de sus favorecedores.

Sin embargo, aun está desierta.

La gente de casa se ocupa en preparar lo necesario para el consumo del dia.

El compadre, sentado detrás del mostrador, examina con satisfaccion los ingresos de la vispera: la suma llena quizá sus deseos, y hace que una encantadora sonrisa forme un gracioso pliegue en aquellos labios curtidos por el aguardiente.

La señora Blasa, en toda la plenitud de sus gracias, contempla el fresco semblante en un pedazo de espejo, y se entretiene en arreglar el destrenzado cabello, añadiendo de este modo nuevos encantos á su rostro de mesalina.

La hostelera es una buena moza, que va estando, á fuerza de satisfacciones, á cuatro dedos de la obesidad: en el trascurso de su vida ha estado á cuatro dedos de muchas cosas.

Ya hemos dicho que la hosteria está ocupada á la sazón por los dos propietarios marido y mujer, Lucas y Blasa.

De repente se abre la puerta, entra un hombre, vuelve á cerrar y se oyen dos gritos ahogados, y palidecen dos semblantes que há poco tenian muy buen color.

El compadre deja caer un vaso que, lleno y no de agua, iba aproximando á sus labios: Blasa derriba el pedazo de espejo, que se multiplica en átomos hasta el infinito.

—¡D. Juan! exclamó Lucas.

—¡D. Juan! murmuró Blasa.

Y no es otro, en efecto, que D. Juan de Mondejar el individuo que con su llegada ha causado tal efecto.

D. Juan de Mondejar, gordo y colorado mas que antes, que viene á dar un solemne mentís á los embusteros labios que han propalado su muerte; porque su robusta apariencia hace rechazar la idea de que pueda ser un espíritu.

Pero los hosteleros diz que no las tienen todas consigo, y Lucas empieza á engarabitar los dedos para hacer la señal de la cruz, mientras que Blasa quiere recordar un exorcismo, y solo consigue recitar los primeros versos de una jácara.

Y D. Juan, sin hacer caso de aquella grotesca pantomima, atraviesa el salon con el dedo índice de la mano derecha puesto sobre sus gruesos labios, y haciéndoles seña con la izquierda de que le sigan. Penetra en las habitaciones interiores, sube la escalerilla que conduce al piso principal y penetra seguido siempre de Lucas y Blasa en el cuarto que tenia destinado en la última noche que pasó en la hosteria.

Luego que todos tres han entrado en la habitacion, se dirige á la puerta, la cierra y se guarda la llave en el bolsillo.

—Y bien, dice con robusta voz; ¿creéis aun que vengo del otro mundo á pedir os cuentas de lo que me habeis robado?

—¿Con que sois vos? preguntó Lucas con admiracion estúpida.

—¡Pardiez, creo que sí! ¿Quién diablos quereis que sea?

—¿Y no estais muerto como se decia? añade Blasa.

—No, á fé: y me prometo, Dios mediante, probar dentro de poco lo contrario á los que eso han dicho; pero vamos á lo que interesa.

D. Juan se dejó caer en un sillón, invitando con otros dos á Blasa y á Lucas, que imitaron su ejemplo.

—Por motivos particulares, empezó D. Juan, y que á mí solo interesan, quiero, atended bien, quiero que mi presencia en esta casa sea ignorada de todos, absolutamente de todos: nadie en Madrid sabe que existo, es decir, se me juzga en el otro mundo, y solo vosotros podeis, hasta ahora, desmentir la noticia; pero como esto no me conviene, quiero que las cosas sigan como hasta aquí, y contad que una indiscrecion de vuestra parte podria costaros la vida, dijo don Juan señalando con elocuente movimiento un puñal magnífico que pendia de su cintura.

¿Con que me habeis entendido bien?

—Descuidad, Sr. D. Juan, se apresuró á contestar Lucas; nadie sabrá que habeis vuelto á la vida ni que os hospedais en mi casa.

—Así lo espero por la cuenta que os tiene;

pasemos á otra cosa: dentro de poco vendrá una dama y os preguntará por el muerto.

—¡Jesus!..... exclamaron ambos esposos sin poderse contener.

—Os preguntará por el muerto, prosiguió don Juan tranquilamente; y sin replicarla una palabra, conducidla hasta aquí: esto es todo cuanto tenía que hablaros, con que..... No, esperad, tengo apetito y quisiera tomar alguna cosa.

—Inmediatamente subirá Celestino con.....

—¿Imbécil? le interrumpió D. Juan, ¿así guardais el secreto de mi venida, haciendo que un hombre penetre hasta mi habitacion?

—Es muy cierto, Sr. D. Juan; pero estoy tan distraido..... Yo mismo os serviré el desayuno.

Y Lúcas y Blasa desaparecieron santiguándose, mientras el caballero se retorcia los bigotes con negligencia.

A poco le fué servido por el mismo hostelero, con todas las precauciones imaginables, un excelente almuerzo, que se encargó de despachar don Juan con las mejores disposiciones.

—¡Jesus! decia Blasa á su marido así que este bajó á la tienda, estoy maravillada con semejante aparicion.

—Silencio, Blasa, no nos comprometas. Maldita la tranquilidad que siento en su presencia; no puedo convencerme de que sea el mismo don Juan de Mondejar.

—¡Ay, Lúcas! nada bueno puede acontecernos teniendo hospedado en nuestra casa á un difunto.

En efecto, la admiracion de aquellas gentes no carecia de fundamento.

D. Juan habia sido asesinado hacia poco tiempo, y hé aquí que á lo mejor se levanta de la tierra, donde todos le suponian, y se presenta de nuevo á la luz del sol, sin previo aviso.

El caso era sério.

Mas de una vez se les pasó por la imaginacion la idea de dar parte al Santo Oficio; pero entonces se acordaban del bonito puñal que les mostrara el caballero, y empezaban á creer en su resurreccion.

Sumidos en hondas meditaciones, estaban sin hacer caso ninguno del despacho, cuando la puerta de la hosteria se abrió, y una dama de elevada estatura, con el rostro oculto entre los pliegues de un negro manto, se adelantó rápidamente hacia el mostrador haciendo palidecer ambos rostros de los atónitos hosteleros.

Inmediatamente se pusieron en pié y empezaron á temblar.

—¿Ha venido el muerto? preguntó la dama sin apercibirse del estado de Blasa y su marido.

Estos se santiguaron sin contestar á la pregunta.

—¿Ha venido el muerto? repitió la dama.

Ambos esposos se miran sin atreverse á conducir á la dama al aposento de D. Juan.

Por último, decidieron acompañarla los dos.

Entraron en el pasillo, subieron la escalera, y parándose ante la puerta de la habitacion:

—Ahí está..... murmuraron débilmente bajando otra vez mas que de prisa.

La dama llamó.

—¿Quién es? preguntó el caballero.

—Abrid, D. Juan, contestó la enlutada.

D. Juan abrió: penetró esta en la estancia y volvió á cerrar la puerta.

—Héme aquí, D. Juan, he cumplido mi palabra.

—Sentaos, señora, dijo este ofreciéndole un sillón, y si gustais, hablaremos.

—Hablemos, pues.

—La última vez que tuve la satisfaccion de hablar con vos, fué ayer: me prometisteis solemnemente quitaros el antifaz que me ocultaba vuestras facciones y.....

—Y cumpliré lo ofrecido, le interrumpió la dama echándose á la espalda el velo que la cubria el rostro.

—¡Gran Dios! exclamó D. Juan sorprendido al ver sus facciones.

—Veo que me habeis reconocido á pesar de los veintidos años que hace me visteis por la primera vez.

—¡Con que... sois vos la dama á quien Isaac!...

—La misma.

—¡La madre de Lia!.....

—Yo soy.

D. Juan se pasó la mano por la frente como si quisiera detener las ideas que se agolpaban á su imaginacion.

—Es decir que en aquella tarde funesta.....

—Me pasó lo mismo que á vos en el átrio de san Andrés, hace muy poco tiempo.

—Pero vos no pudisteis verme, porque cuando yo llegué, estabais sin conocimiento.

—He sabido despues, oyendo vuestras conversaciones en casa de Isaac, el lazo de complicidad que con él os une.

D. Juan se estremeció:

—Pero Isaac ignora que hayais vuelto á la vida.

—Ya lo sé; mas no perdamos el tiempo.

(Se continuará):

HISTORIA ILUSTRADA DE LA GUERRA DE ÁFRICA

Desde el 24 de diciembre último, nuestras tropas esperaban un ataque, por la costumbre que tienen los moros de hostilizar á los cristianos en los dias en que celebran sus mayores festividades. El enemigo se presentó el 25 á las 7 de la mañana, reforzado con nuevos combatientes en número considerable, y atacó las avanzadas del tercer cuerpo, que se hallaba perfectamente atrincherado, en la parte del sud, sobre las alturas que están hácia la playa. Los batallones de Barcelona, Astúrias, Llerena, Reina, Segorbe y Albuera emprendieron el fuego, que llegó á ser muy intenso.

Habiéndose posesionado el enemigo de una altura frente á las trincheras de madera de dicho campamento, el general Ros de Olano mandó que el batallon de Barcelona lo desalojara de aquella posicion, dándole una carga á la bayoneta: esta fué ejecutada con tal denuedo, que el enemigo abandonó su posicion despues de haber tenido una gran pérdida. Dos horas despues, el fuego del enemigo, aunque poco intenso ya, se corria hácia el norte, pero, apagado por los disparos de los reductos, quedó limitado á la linea del sud. Durante la accion, dos de nuestros vapores de

guerra y dos lanchas cañoneras arrojaban sus proyectiles sobre la cañada que hay detrás del campamento; la artillería rodada hizo tambien repetidos disparos arrojando sus granadas en el centro de las masas enemigas que se dispersaban al ver los estragos que producian. Nuestras pérdidas en este dia consistieron en unos 45 heridos (algunos leves) y ocho muertos: entre los primeros figuran un comandante, un capitán y dos oficiales; las del enemigo no pueden fijarse, pero pasan de 40 muertos en el campo, sin contar los que perecieron en la fuga; nada se sabe de positivo respecto al número de heridos que tuvo. El 29 de diciembre un batallon de la division de reserva salió por la mañana del campamento con el objeto de ensanchar una parte del camino de Tetuan para el paso de la artillería, en cuya operacion no fué molestado hasta la una de la tarde; pero á esta hora fué atacado por el enemigo que se presentó en número considerable; el batallon, sin embargo, conservó todo el dia su posicion y contuvo á los moros. El enemigo cargó despues con muchas fuerzas sobre el ala derecha del tercer cuerpo, lo que hizo que algunos batallones de dicho cuerpo, convenientemente prevenidos, avanzaran escalonados, notándose en esta operacion una brillante carga dada por un batallon que rechazó á los moros hasta los bosques de donde habian salido. El enemigo figuró un ataque á la extrema derecha de nuestra linea, pero solo hizo algunos disparos. Nuestras pérdidas consistieron en 7 oficiales y 89 individuos de tropa heridos; las del enemigo se calculan en 400 ó 500 hombres.

El dia 30, el comandante general de las fuerzas navales de operaciones participó al ministro de la Guerra que el dia anterior, á la una y diez minutos de la tarde, habia batido con las fuerzas navales los fuertes de la boca del rio de Tetuan, apagando completamente sus fuegos é incendiando el fuerte del Norte; al mismo tiempo manifestaba no haber tenido pérdidas, porque las punterias del enemigo habian sido altas, lo cual habia hecho que todas sus balas cruzaran el aparejo de nuestros buques.

El 30 de diciembre, á las tres y media de la tarde, el enemigo atacó las grandes guardias del campamento del general Ros de Olano, corriéndose por los bosques de la derecha del mismo punto; pero habiendo sido reforzados estos puestos por tres batallones al mando del general Turon, los moros fueron vigorosamente rechazados. El general en jefe se trasladó desde el primer momento al sitio de la accion, y fué testigo del valor de las tropas. El fuego del enemigo en este combate fué sumamente nutrido como no lo habia sido nunca. Nuestras pérdidas en este dia fueron poco considerables; pero las del enemigo deben haber sido grandes, porque fué rechazado de nuestras trincheras.

Segun parte telegráfico dirigido al ministerio de la Guerra por el general en jefe del ejército de Africa, el dia 1.º del año corriente á las siete de la mañana, nuestras tropas verificaron un movimiento ofensivo, que el enemigo resistió tenazmente, pero que no pudo impedirlo. El general Prim avanzó mas de lo que tenia prevenido, tomando posiciones en las que acampó aquella misma noche su division. Las tropas que han tomado parte en el combate, fueron la division

HISTORIA ILUSTRADA DE LA GUERRA DE ÁFRICA.



Tipo de Shara. Africa.

del general Prim y ocho batallones del segundo cuerpo. Los húsares dieron brillantes muestras de valor: en una de sus cargas penetraron en el campamento enemigo, y tomaron una bandera á su caballería. Nuestras tropas se batieron con gran valor, distinguiéndose de un modo notable los generales Zabala, Prim y O'Donnell (D. Enrique). Nuestra pérdida se calcula que ascenderá á unos 600 hombres, entre los cuales se cuentan siete jefes y oficiales muertos, y sesenta y ocho heridos de la misma clase, aunque afortunadamente la mayor parte de las heridas son leves. La pérdida del enemigo debe esceder de 1,500 hombres por la tenacidad con que trató de recobrar y defender sus posiciones. Segun los prisioneros que parece se han hecho en esta accion, la fuerza enemiga, al mando de Muley-Abbas, es de unos 50,000 hombres.

Esta accion, de la cual no conocemos aun los detalles, es el hecho de armas mas importante ocurrido hasta el dia, porque el enemigo se batió con una tenacidad indecible durante las doce horas que duró la accion, y en las cuales el general en jefe estuvo constantemente á caballo dando las disposiciones necesarias.

La marina contribuyó con sus fuegos á desalojar al enemigo, y desembarcó despues la fuerza disponible, que en union con las guerrillas, entró en accion á las órdenes del capitán de fragata Sr. Lobo. Los ingenieros y artilleros de á pié se distinguieron tanto en el combate como en los trabajos propios de sus cuerpos respectivos.

El 2 del corriente, el general en jefe efectuó un movimiento hasta los Castillejos (llamados *Fuedak* por los del país): el enemigo habia levantado su campamento y marchaba en direccion paralela á la de nuestras tropas, pero á una distancia de mas de dos horas. El brigadier Sr. Mackenna con cuatro escuadrones practicó un reconocimiento en direccion á Tetuan, llegando hasta legua y media de este campo.

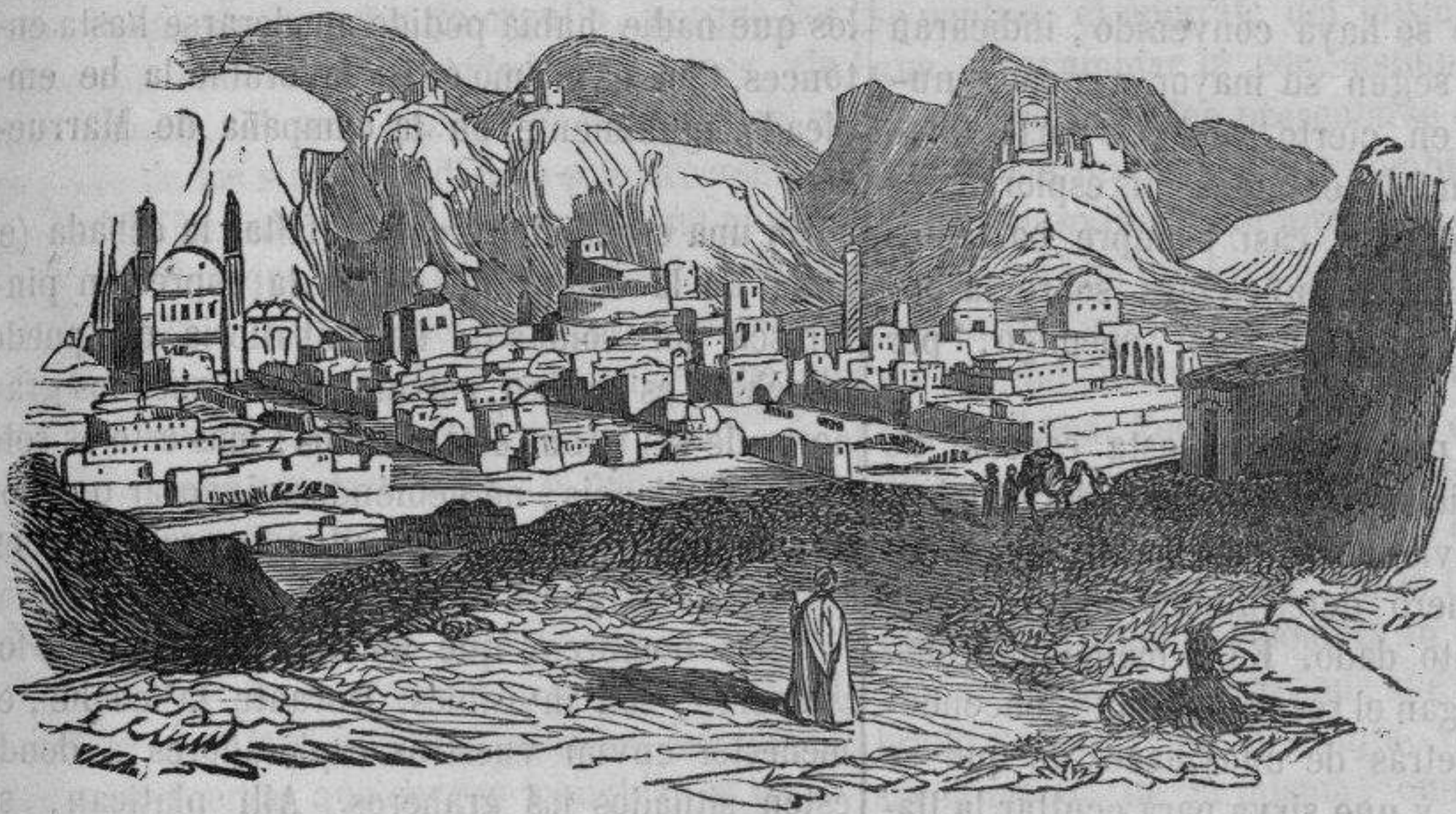
El 3 del corriente, el general en jefe del ejército participaba al Sr. Ministro de la Guerra, que se habia hecho la descubierta llegando hasta una legua de distancia de Tetuan y que el enemigo habia sentado su campo en un valle paralelo á nuestra línea.

A pesar de estar concluido el camino hasta la casa del Marabut, costó mucho trabajo el hacer pasar la artillería por la falda del Castillejo, pero sin embargo pasaron dos regimientos; se iban á componer dos puentes que se hallaban inutilizados para que pasara el resto de la artillería. El general en jefe trataba de reconcentrar el segundo cuerpo, y contaba poder continuar el dia 4 del corriente el movimiento emprendido, dejando establecida por mar una comunicacion con Ceuta. El general Zabala se hallaba enfermo, pero no habia querido embarcarse para la Peninsula, y solo por las reiteradas instancias del general en jefe, se decidió á ir á Ceuta. El estado sanitario de las tropas era el mismo; la enfermedad reinante no descendia, si bien tampoco no habia aumentado.

Los Castillejos se hallan inmediatos á la costa y á unos cinco cuartos de legua del fuerte del *Príncipe Alfonso* que está en la extrema izquierda del campamento del Serrallo. Antiguamente existieron en este punto algunas defensas de moros, construidas sin duda con el objeto de defender la costa, de lo que le viene el nombre de Castillejos. En el dia no hay mas que las paredes de dos edificios destechados, y las ruinas de una torre que ha debido servir de atalaya. La distancia de este punto á Tetuan es de seis leguas: este espacio no ha sido completamente explorado; pero se sabe por lo que ya han reconocido nuestras tropas, que no existe camino alguno de ruedas, y que el terreno está cortado por barrancos formados por las vertientes de las montañas inmediatas en sus desagües al mar. Estas dificultades del terreno y la tenacidad con que los moros defienden el país, hacen que nuestro ejército no pueda poner sitio á Tetuan tan pronto como él mismo lo desearia. Segun cartas de fines del año último, parece que en las cercanías de Tetuan podrán reunirse unos 60,000 hombres, la mayor parte de caballería. Llegan á este número por haberse reunido los que se hallaban protegiendo á Tánger con los de Tetuan, y el refuerzo del resto de las demás tropas que el general francés Martimprey derrotó hace poco tiempo.

Los moros han hecho trabajos considerables para poner en estado de defensa el castillo de Tetuan, situado á un extremo de la ciudad, en una posicion dominante y muy ventajosa. Han cons-

HISTORIA ILUSTRADA DE LA GUERRA DE ÁFRICA.



Vista de la Meca.



Trajes moriscos.

DE LA GUERRA EN ÁFRICA

POR
EL GENERAL YUSUF.

(Continuacion.—Véase el núm. 54).

Una tribu que se ve atacada, ocupa siempre mucho espacio; á la vista de nuestros soldados emplean los árabes una estratagema de que hemos sido víctimas muchas veces; la mayor parte de su caballería, con las banderas al frente, comienza el fuego, teniendo mucho cuidado de colocarse del lado opuesto al que debe tomar la tribu. Los mas brillantes, los mas bravos de sus ginetes se entregan á una verdadera fantasía, y se quedan á alguna distancia: al ver esto los soldados, se exaltan, gritando: ¡Al enemigo! á las banderas! Y parten á galope, llevando consigo á la infantería, que los sigue á paso de carga.

Preciso es que en este momento, el comandante de la columna tenga mucho cuidado de no dejarse llevar de este entusiasmo; porque no se puede esperar atacar en una carga á estos ginetes, aunque esten á un tiro de carabina; no quieren empeñar combate, sino solamente atraeros á ellos para separaros de las huellas de la tribu, que, durante este tiempo, gana terreno. Podeis continuar persiguiéndolos, y estad cierto de que no podréis darles alcance, porque cuando los soldados y la caballería esten estenuados, ya no veréis un árabe en el horizonte.

La tribu ha tomado una delantera enorme, no debe ya pensarse en alcanzarla. Vuestro golpe de mano ha sido en vago. ¡Cuántas columnas han sido blanco de esta estratagema, y han entrado despues de una larga y penosa campaña, sin obtener resultado alguno!

Respecto á esto, hemos sido incorregibles durante muchos años, y por este medio Abd-el-Kader ha salvado muchas veces la *Smala*.

Cuando se siguen las huellas de los árabes, si estas huellas se llegan á divisar, no debe seguirse nunca la indicada por la marcha de los caballos, sino la de la tribu, que es fácil de reconocer, gracias á las huellas dejadas por el paso de los rebaños; es imposible engañarse (1).

(1) Observando este principio, es como hemos podido alcanzar el convoy de Abd-el-Kader en Te Temda (diciembre de 1845), y obligarle á que él mismo nos presentase el combate con toda su caballería para proteger la retirada de sus bagajes.

truido obras avanzadas y hecho grandes trabajos de mina. La plaza no tiene un sistema completo de fortificacion, y creemos que será inevitablemente tomada por nuestras tropas: el castillo opondrá una verdadera resistencia, que será mas ó menos larga, pero cuyo resultado no puede ser dudoso: los moros se hallan tan convencidos de que la poblacion caerá en poder de nuestras tropas, que las principales familias empiezan ya á abandonar la ciudad. Como se figuran que nuestro ataque será simultáneamente por mar y tierra, y la ciudad no está situada sobre la costa, han construido á derecha é izquierda del rio de Tetuan, y á lo largo de la playa, algunas obras de fortificacion que no parecen mal ejecutadas y para cuya defensa han aprovechado los accidentes del terreno que han permitido unir las entre sí.

Segun las noticias del interior del Imperio, tres de los hermanos del Emperador mandan cuerpos irregulares, y su pariente Muley Soliman, que se habia rebelado contra el Emperador, se ha sometido recientemente. Estas tropas, en vez de abastecerse ellas mismas, están á sueldo del Emperador, quien las arma, municiona y mantiene, lo cual no impide que saqueen y devasten el país. A fines de diciembre último, el Emperador continuaba con sus tropas en Mequinez, cuyo punto parecia no estar dispuesto á dejar tan pronto. Se creia que la mayor parte de las tropas que peleaban contra nuestro ejército, eran irregulares, principalmente de las kabilas. Las tribus de Tafilete y Susa permanecian estrañas á la guerra hasta aquella fecha.

En la accion del 20 de diciembre nuestras tropas cogieron prisionero á un moro cerca del fuerte de Isabel II: en su mal español pedia que no le matasen con la bayoneta, sino con bala; tenia algunas heridas, aunque leves, y se le vió muy sorprendido cuando, en vez de la muerte que esperaba, le dieron alimento y le curaron. Parece que ha contado los malos tratamientos que sufren de sus jefes cuando son derrotados, y la miseria que tienen en su ejército. El general en jefe premió á cada uno de los soldados que le hicieron prisionero, con la cruz de Maria Isabel Luisa y cinco duros de su bolsillo. Este moro habia sido prisionero de los franceses en Oran anteriormente. Parece que el no rendirse nunca los de su país, consiste en la idea que les han imbuido de

que nuestras tropas les darian una muerte cruel si se entregaran.

El *Gibraltar Chronicle* continúa dando cuenta de las acciones á su manera, y pintando la guerra á su capricho: en uno de sus números, sin embargo, confesaba que los soldados españoles tienen una inmensa superioridad sobre los marroquíes, y que estos no pueden hacerles frente como no sea al abrigo de sus bosques y sus sierras. En Gibraltar parece que se hallaban algunos muy descontentos viendo que no tomaban las armas todas las tribus del Africa septentrional para combatir al ejército español. En la misma ciudad se habia abierto una suscripcion con destino á la guerra, la cual, el 24 de diciembre último, ascendia ya á 30,000 rs.

Entre los donativos á favor de los heridos en la guerra, debemos mencionar la suscripcion abierta por el Casino de Cádiz, que á fines del mes último ascendia á 269,655 rs. Los individuos de la Junta de gobierno del Banco de aquella ciudad, habian ofrecido de su bolsillo 100,000 rs. para los gastos de la guerra. El director de la *Correspondencia de España* entregó tambien á fines del pasado en la Caja de Depósitos la cantidad de 15,220 rs., producto de la suscripcion abierta en la redaccion de dicho periódico.

El 29 de diciembre empezó en Barcelona el alistamiento voluntario de las cuatro compañías que se forman en aquella ciudad con destino al Africa.

La suma total de las bajas que ha tenido el ejército que combate en Africa, desde el principio de la campaña hasta la accion del 15 de diciembre, segun los datos oficiales de la *Gaceta*, es de 2 jefes, 20 oficiales y 263 individuos de tropa muertos; 10 jefes, 75 oficiales y 1,108 soldados heridos; y un jefe, 16 oficiales y 133 individuos de tropa contusos; lo que da un total de 1,627 bajas hasta la indicada fecha. Las gracias concedidas en el mismo tiempo son 123 empleos y 102 grados. Además algunas condecoraciones á los jefes y oficiales, y bastantes cruces de Maria Isabel Luisa á la clase de tropa.

Los grabados que acompañan este artículo representan un tipo moro del interior de Marruecos, la vista de la Meca, trajes de distintos puntos del Imperio y una vista de las cercanias de Argel, sitio donde estuvo cautivo Cervantes.

M. A. DE ERRO.

Si los árabes quieren aceptar el combate, es inútil perseguirlos, salen á vuestro encuentro; en cuanto á su caballería, no la alcanzaremos jamás.

Cualquier jefe de columna que obre de otro modo, pierde no solo un tiempo casi siempre precioso, sino que tambien cansa inútilmente á la infantería y caballería.

RECONOCIMIENTOS.

En Africa, las teorías de Europa no son aplicables en el reconocimiento de las posiciones del enemigo; en presencia de un adversario casi invisible, que tiene para él el conocimiento del país, ha sucedido muchas veces que se le ha hecho reconocer por un escuadron sostenido por uno ó dos batallones, absolutamente como si se tratase de ejércitos regulares, que arrastran consigo cuanto necesita una guerra europea; ese es, mas que un error, una falta.

¿Qué se piensa reconocer? ¿El campo del enemigo? Pero con una tropa tan móvil, el campo está en todas partes y en ninguna. Los árabes tienen siempre cuidado de acampar á una gran distancia, y en sitios difíciles, donde es casi imposible descubrirlos, si no se emplean exclusivamente exploradores árabes. Un enemigo invisible vela continuamente á vuestro alrededor: haceis salir un escuadron: si se aleja y se halla aislado, la masa enemiga que ha sido advertida, se precipita á su encuentro, y le atrae á la fuerza; y se ve obligado á hacer tomar las armas á la columna para librarlo: desde luego ha tenido lugar un combate; ¿y con qué objeto? ¿cuál ha sido su utilidad? Si se queria empeñar su encuentro, valia mas haberlo empeñado con toda la gente, y dispensarse de un reconocimiento al menos inútil, cuando la pérdida de los hombres no la hace sensible.

A las estrategias de los árabes, es preciso oponer siempre las propias: oficiales de infantería, sobre todo de caballería, todos deben dejar en sus bibliotecas las grandes obras escritas sobre el arte de la guerra en Europa; aquí solo se debe tener en cuenta el terreno y procurar conocer á su enemigo; todo oficial inteligente aprenderá mas en una campaña, que en todas las maniobras de guarnicion y en todos los libros posibles.

El comandante de la columna debe tener sin cesar al lado de su tienda y á su disposicion á sus exploradores: como ningun intermediario puede existir entre ellos y él, deben poder hacerle sus relaciones á cada instante. Estos ginetes tendrán mucho cuidado de disfrazarse, es decir, de tomar el albornoz que llevan en el país, negros, blancos ó rayados.

Se trata de un reconocimiento, el general debe enviar de dia ó de noche, á pié ó á caballo, segun las circunstancias, cuatro ó cinco espías que tomen diferentes direcciones, y como estos son inteligentes, astutos, listos y naturales del país, darán noticias mas exactas que las que adquiririan todos vuestros escuadrones. Podrá suceder que, teniendo que transmitir un dato importante, no lo hagan porque sea imposible que lleguen al campamento por encontrarse demasiado distantes, ó porque haya venido la noche encima; en este caso, que debe haberse previsto, encienden en la cima de un monte cierto número de

fuegos, los que se verán por la noche á causa de la llama, y durante el dia por el humo. Estos fuegos, conforme se haya convenido, indicarán tal ó cual cosa, segun su mayor ó menor número y servirán en cierto modo de parte telegráfico. Por este medio enseñé á mis exploradores unas cuarenta palabras, casi siempre bastantes para suministrar datos suficientes sobre la posicion y los movimientos del enemigo, por ejemplo:

Para traducir por medio de esta especie de telégrafo las noticias que los exploradores deben transmitir, se conviene con los mismos el significado de un número determinado de fuegos que ardan en un punto dado. En el momento designado, los que hagan el reconocimiento, encendrán un fuego detrás de unos haces de que se hallan provistos, y que sirva para ocultar la llama: hecho esto, retirarán los haces para que se vea la llama el número de veces correspondiente á la noticia que deban comunicar.

Este sistema es preferible por su sencillez al de una multitud de fuegos que podria ocasionar confusion en vuestra correspondencia.

En los momentos difíciles, cuando nada se pueda averiguar del enemigo, es necesario emplear grandes recursos. Háganse desertar á varios de estos espías, que se lleven consigo, si preciso fuese, algunos caballos; así se conseguirá engañar al enemigo, pero es esencial que vuestra columna, y sobre todo que vuestros aliados árabes crean que han desertado de verdad.

Por este medio en la campaña de Isly sabia siempre el general lo que pasaba en el ejército marroquí: le referian todo con exactitud, no solo los movimientos del enemigo, su fuerza, las posiciones que debia ocupar, y hasta lo que parece increíble, á pesar de ser histórico, las conversaciones habidas en la tienda de campaña del emperador (1).

Si se quiere ejecutar un ataque de noche, vuestros exploradores saben muy bien colocarse entre vosotros y el enemigo; se comunican unos á otros sus noticias, y estaréis siempre bien instruidos; los árabes se mueven como los perros de caza, vuestros spahys levantan esta caza, y así se evitan muchas marchas y fatigas inútiles.

Muchas veces, para operar movimientos, hace falta gente del país; es menester un prisionero á toda costa. Tres horas antes de la salida de vuestra columna se hacen adelantar todos vuestros hombres, que al rayar el dia y en el momento que pase la retaguardia, romperán el fuego contra ella: al ruido de los disparos, los verdaderos enemigos no tardarán en unirse á ellos, con tanta mas audacia, cuanto que los que disparan están prevenidos de apuntar al aire. Este combate dura poco, pues los exploradores no tardan mucho en hacer prisioneros. Esta astucia, que parecerá peligrosa para nuestros soldados, que reciben el fuego sin responder, nos ha sido de la mayor

(1) Despues de la batalla de Isly, el mariscal Bugeaud se encontraba muy inquieto por carecer de nuevas acerca de los movimientos de Abd-el-Kader; temia que pasase á la parte del Este para sublevarla. Yo dispuse que se disfrazaran de marroquíes un escuadron de spahys, y avanzando ocho ó diez leguas de la columna, tuve la suerte de hacer prisioneros á seis caballeros principales del emir: los datos que me suministraron disiparon los temores de Bugeaud y le permitieron continuar sus operaciones contra Marruecos.

utilidad en la campaña de Mascara, al mando del general Lamoricière contra los Hachems, de los que nadie habia podido apoderarse hasta entonces. Con el mismo éxito favorable la he empleado igualmente en la campaña de Marruecos.

En una expedicion, puede faltar la cebada (el alma de la campaña, segun la expresion pintoresca del soldado). La caballería no puede marchar, es preciso volver atrás, pues los graneros de las tribus están vacíos; mas esto es solo en la apariencia, no debiéndose ignorar que los hay llamados *barani*, cuya situacion solo conocen los *tammars* (guardianes).

Estos hombres, que no abandonan nunca los graneros, son invisibles. Durante la noche, es menester enviar vuestros exploradores á donde esten situados los graneros. Allí platican, se cuentan sus proyectos de ataques, los que difieren únicamente en el modo de ejecutarlo. El *tammars*, que escucha con avidez, sale de su escondite y se une á vuestros exploradores, que se apresuran á estrangularlo, y entonces se dispondrá á enseñar los graneros. Desgraciadamente se encontrarán vacíos; pero no hay que sufrir engaño: esta clase de graneros contienen varios sobrepuestos, y sondeando con la baqueta del fusil, se hallará la cebada tan indispensable, que sin ella habria de renunciarse á la campaña: este caso se ha presentado con frecuencia.

Lo vuelvo á repetir, á las astucias de los árabes hay que oponer las mismas astucias: en esta guerra excepcional, todos los medios son excepcionales. La teoría mas sabia para nada sirve, la práctica es todo. Esto lo habia comprendido el mariscal Bugeaud, que habia sabido convertir la guerra de Africa en una ciencia aparte, de la que fué maestro y en la que no tuvo rival.

(Se continuará).

SECCION CIENTÍFICA.

LECTURAS CIENTÍFICO-INDUSTRIALES.

La luz, la vista y los instrumentos ópticos.

ARTÍCULO QUINTO.

En nuestro artículo anterior, véase el número 54 de este SEMANARIO, dimos á conocer, apoyándonos en hechos científicos de fácil comprobacion, que no existen colores en la naturaleza, y que estos se deben á la descomposicion de la luz; y esta verdad, admitida por los físicos y probada de una manera irrefutable por los mismos, nos dice que las investigaciones de las ciencias no son estériles, y que, merced á las mismas, nos es dado descender el velo que cubre la variedad de agentes, fuerzas y materias que existen en el mundo, y que en sus armónicas y sorprendentes relaciones atestiguan de una manera elocuente la grandeza de Dios, la cual, á proporcion que se estiende el desarrollo intelectual del hombre, y á medida que, ayudado por las ciencias, puede apreciar con vista mas penetrante los encantos y el enlace que halla en la naturaleza, es mas visible, mas grande y mas inmensa, como lo es tambien la distancia que media entre nuestra pequeñez y el poder y la sabiduria infinita.

del que ha creado cuanto es materia de estudio para la humanidad. Gocemos con nuestros progresos, pero sin muestra de orgullo, porque por mucho que sea el camino andado, mayor es, sin duda alguna, el que queda por explorar en el trascurso de los siglos, pudiendo solo creerse sabio quien ofuscado por la ignorancia, no acierte á comprender que son nuestros conocimientos, gota de agua alcanzada del inmenso océano de enigmas, problemas y descubrimientos que en todas sus escalas entraña la creacion.

El desarrollo progresivo de las ciencias y las leyes, descubiertas por los sábios, que rigen el universo, tienden á enaltecer mas y mas los sentimientos religiosos, pues absorbo el hombre ante la inmensidad de la creacion, y maravillado al descubrir el enlace que une todos los fenómenos y todas las fuerzas que surgen y pueblan el espacio, dobla su rodilla ante el poder y la sabiduría de quien por medio de su palabra y de su voluntad, ha subordinado la naturaleza á las necesidades del hombre, dotando á este de inteligencia bastante para comprender y descifrar los enigmas de aquella, dejando escrito en todas partes su incomprensible sabiduría. A cualquier parte que apliquemos nuestro exámen, ampliado por medio de los instrumentos de la ciencia, encontraremos pruebas elocuentes de nuestro aserto. Recurriendo al microscopio y al telescopio, puesto que estos dos instrumentos guardan relacion con los estudios que nos ocupan, podremos hallarlas verdaderamente sorprendentes. Freycinet y Turrel, á bordo de la corbeta *Criolla*, observaron en las inmediaciones del Tajo una estension de agua de 60 millones de metros cuadrados, que ofrecia un color de escarlata; las investigaciones practicadas han demostrado que dicho matiz provenia de la existencia de una pequeña planta, de la cual se necesitan 40,000 individuos para ocupar el espacio de un *milimetro cuadrado*, y por lo tanto, 40,000 millones, para cubrir la superficie de un metro cuadrado. En las costas de Groenlandia se descubren bancos de un color pardo oscuro de 10 á 15 millas de ancho por 150 ó 200 millas de longitud, formados por pequeñas medusas. Un pié cúbico de dicha agua contiene 110,592 animales, y uno de los bancos, á los cuales nos contraemos, de una estension insignificante respecto al Océano, consta, cuando menos, de 1,600 billones de aquellos animalejos. ¡Qué fuerza de reproduccion tan portentosa, y cuántos motivos de investigaciones y de estudios en esos millares de seres microscópicos que pueblan la superficie, las profundidades y las costas del mar!

Por medio del telescopio se observan los cuerpos celestes, se miden las manchas del sol, se indican sus detalles y sus colores, se deduce la densidad máxima é incomprensible de los cometas, y, ayudado del cálculo, se establecen las leyes que rigen en el espacio para todos los cuerpos, á pesar de las distancias que median entre ellos y los observadores, distancias que es imposible calificar, y cuya inmensidad no acertamos á comprender, por mas que la ciencia haya logrado acostumbrarnos con sus portentosos triunfos á no admirarnos de ninguno de los hechos que sus investigaciones descubren, y que sus observaciones establecen, en todas las regiones, á las cuales aplica sus perseverantes esfuerzos.

Poniendo punto á la digresion con que hemos

dado principio á este artículo, continuaremos nuestros estudios sobre los asuntos, á los cuales se contrae el epigrafe del mismo, manifestando que, al examinar la combustion al aire libre de un cuerpo, pueden presentarse dos casos: ó que solo exista simplemente la combinacion del cuerpo con el oxígeno del aire con desprendimiento de calor y no de luz, ó bien que se origine la combustion con llama, consumiéndose el cuerpo y desprendiendo gases, que al quemarse, producen la llama. Por lo tanto, los cuerpos combustibles y volátiles deben quemar precisamente con llama, por ser esta el resultado de la combustion de un gas ó de un vapor. En la llama, á mas del vapor ó del gas, se encuentran cuerpos sólidos, productos de la combustion: al examinar el alumbrado que proyecta una bujia, vemos que sin cesar la mecha de la misma, emite particulas de carbono, que arrastradas por la llama, se caientan y aumentan la intensidad de la luz. Por lo tanto, el aspecto y la luz de la llama debe variar con la composicion de la misma: si no contiene ninguna materia sólida, como es la que produce el espíritu de vino y el hidrógeno, la luz de la llama sin brillo, será pálida y como trasparente; por el contrario, originada la llama por la combustion de materias sólidas y fijas, su luz será muy viva y brillante: sirvamos de ejemplo la del fósforo, la del zinc y la del hidrógeno carbonado, tan bellas como luminosas.

La esperiencia demuestra efectivamente la verdad del principio asentado, puesto que inyectando en estado pulverulento cuerpos sólidos en llamas de aspecto pálido, se logra prestarles un brillo notable. A mas, si se proyectan diferentes sustancias en la llama, se obtienen fenómenos de coloracion, de los cuales se saca gran partido en algunos espectáculos públicos, entre los cuales citarémos los fuegos de artificio, y los teatros, sirviendo igualmente el color de los matices obtenidos, para que la química pueda reconocer las sustancias empleadas para alcanzarlos. Empleando la potasa y sus sales, la llama adquiere un color violeta, el cual se trasforma en azul de matices diversos, inyectando antimonio, plomo, arsénico, barita y óxido de cobre. La coloracion amarilla de la llama se consigue por el empleo de la sosa y de sus sales; el cloruro de calcio le presta el color rojo. Si las sustancias que acabamos de enumerar, se esponen en hilos de platino á la llama de una lámpara, se nota que el color de la misma no varía, esperiencia que viene á demostrar, segun espusimos en nuestro artículo anterior, que la luz blanca se compone de radios de diferente matiz.

La llama que procura la combustion de un cuerpo simple, es completamente homogénea; mas no así la que origina la de un cuerpo compuesto que conste de muchas partes perfectamente distintas, y que pueden reconocerse al examinar la llama que proyecta una bujia. Las diferentes partes constitutivas de las llamas poseen propiedades distintas, y que se utilizan en la industria, particularmente en el tratamiento de los minerales, puesto que la oxidacion y reduccion de estos depende de la accion de las diferentes partes de las llamas que se hallan en contacto con los mismos.

Las llamas son transparentes, es decir, que si encendemos tres luces, segun una línea recta, y

si examinamos la luz que proyectan sobre un mismo punto de dicha línea las tres llamas, notaremos que dicho punto recibe la suma total de la luz que proyecten las tres bujias, puesto que la mas cercana al punto, gracias á su transparencia, deja pasar la luz de las otras dos, y la penúltima, la luz de la bujia que se halle mas alejada del punto al cual nos contraemos. Fundándose en este principio, se construyen lámparas de diferentes mechas.

Para aumentar el poder calorífico de las luces, basta con completar la combustion de las materias sólidas que contenga su llama; es decir, proyectar sobre la misma una cantidad de aire ó de oxígeno. El *soplete*, por medio de la inyeccion del aire, produce una llama bastante enérgica para originar la fusion de los metales. Los fuelles, las máquinas soplantes, los ventiladores y otros varios aparatos mecánicos que vemos funcionar en los establecimientos metalúrgicos, no reconocen otro objeto que activar la combustion, por la inyeccion del aire que aspiran y conducen á los hornos y hogares á los cuales se aplican.

En cambio notaremos, puesto que nuestro objeto no es otro que el de popularizar los principios científicos y el de esponer la explicacion de los fenómenos que surgen á nuestro alrededor, que existe un hecho sencillo y de todos conocido, que viene, al parecer, á destruir la exactitud del principio que hemos espuesto en el párrafo anterior. Hemos dicho en él, que el aire sirve para aumentar el efecto calorífico de la llama, pero en cambio es evidente que para apagar la llama de una luz, basta con soplar sobre la misma, ó con inyectarle el aire al cual le hemos prestado un efecto diametralmente contrario. Así es en verdad; pero la ciencia nos explica perfectamente este fenómeno de una manera satisfactoria. Es evidente que el aire aumenta el efecto calorífico de la llama, puesto que completa la combustion; pero en cambio enfria la llama haciendo descender su temperatura: además, si el aire al dirigirse sobre la luz con una gran velocidad, separa de una manera violenta la llama de la mecha, dejará de existir continuidad entre una y otra, y los gases que se desprenden de la última, no encontrando el germen de calor que existe en la llama, dejarán de quemarse y de existir la luz.

La industria, que, segun hemos manifestado, ha sabido sacar tan gran partido de los medios que le han procurado los conocimientos científicos para aumentar la intensidad de la llama, no ha sabido recabarlos menos notables de su enfriamiento, y para justificar este aserto, nos contentaremos con recordar el célebre descubrimiento de la lámpara de Davy, por cuyo medio los mineros bajan en medio de una atmósfera llena de gases inflamables, á arrancar de las entrañas de la tierra la hulla que alimenta el vapor, y las grandes y numerosas aplicaciones que obtenemos por el empleo de su fuerza expansiva. Si se introduce una llama en una caja forrada por una tela metálica, de mallas bastante diminutas, se echará de ver, que aunque la tela deje pasar las materias constitutivas de la llama, la combustion se detiene en la parte inferior de la caja, sin continuarse en la exterior, puesto que al pasar por el tejido metálico que la rodea, se enfrian las materias constitutivas á las cuales acabamos de referirnos. Por lo tanto, aunque existan en las

minas de carbon de piedra gases inflamables, que se acumulan en virtud de su ligereza específica en la parte superior de las galerías, los mineros podrán alumbrarse sin temor alguno á las explosiones y á los horrorosos resultados que originan, rodeando sus luces por medio de una tela metálica. En este principio reposa el descubrimiento que ha inmortalizado á Davy, y que no sin razon le vale hoy la eterna gratitud de cuantos se interesan por el bien de la humanidad y por los progresos de la industria. ¡ Véase nuevamente con qué medios tan sencillos consiguen la ciencia y el estudio dominar las fuerzas de la naturaleza y prever escenas de desolacion y llanto!

JOSÉ CANALEJAS Y CASAS.

CRÓNICA ESTRANJERA.

Los tratados de Zurich empiezan á tener aplicacion. Los austriacos tomaron nuevamente posesion de Ponti, situado de la parte acá de Peschiera, abandonando á Rocca d'Anzo, en donde entraron las tropas sardas.

En la nueva fijacion de limites, se concede al Austria una porcion de terreno al sur del Po. Es una larga zona que comprende 72,000 habitantes, y cuenta varias poblaciones de importancia, entre ellas Gonzaga y Luzzaro.

Tambien ha sido ocupada por los austriacos Otte-Po Montavano; el gobierno piamontés habia hecho conocer desde el dia 4 á dichas poblaciones el nombramiento de los nuevos funcionarios.

El general Fanti se establece sólidamente en la Italia Central, de la cual ha formado dos grandes divisiones, separadas por los Apeninos. Una de estas divisiones, formada por las provincias modenenses y parmesanas, queda bajo las órdenes del general Mezzacapo, quien residirá en Módena; del mando de la otra, formada por la Romania, se encargará el general Rosselli, que se establecerá en Ferrara. El general Ribotti manda en una parte de las Marcas, y ha establecido su residencia en Rimini; en Comachio y Rávena mandará el brigadier Cosenz; en Mirandola, el general Morandi; el coronel Pineili, en Parma, y el general Stefanelli, en la Toscana. El general Fanti ha fijado su cuartel general en Bolonia, residencia del ministerio de la Guerra, y centro, por consiguiente, del movimiento militar.

En Lóndres, como en París, ha causado la mas viva emocion, absorbiendo estraordinariamente la atencion pública, el folleto titulado *El Papa y el Congreso*. Los periódicos, sin mas escepcion que los absolutistas, manifiestan la satisfaccion que les ha causado este notable escrito. El *Times* ve en él una prueba de la cordial inteligencia que reina entre la Inglaterra y la Francia, en cuanto á los derechos de las poblaciones italianas.

El Divan, antes de resolver la cuestion de Suez, ha invitado á las Potencias á entenderse entre sí, acerca de la parte política de la cuestion, debiendo garantizar en todo caso la integridad del territorio otomano. El embajador de Francia y cuatro de sus colegas aceptan esta proposicion y este compromiso; pero la Inglaterra continúa

trabajando sordamente contra la apertura del istmo.

La tribu de Cadour-Ben-Kalah, fronteriza de la Argelia, en Marruecos, acaba de atacar el territorio de los franceses. El general Deligny, al frente de 500 hombres y 625 caballos, la batió completamente, cogiéndole prisioneros, armas, banderas, tiendas de campaña y ganados.

Recientes noticias de Roma ponen en duda que el cardenal Antonelli represente al papa en el Congreso, como no se den antes algunas aclaraciones solicitadas por la córte de Roma, acerca del origen del folleto arriba mencionado, que cada vez escita mas la atencion pública.

La prensa moderada de París, y muy especialmente el *Diario de los Debates*, órgano de la dinastía de Orleans, aprueba dicho escrito.

Habiendo los partidarios de los duques destronados hecho cundir ciertas especies poco favorables al ejército de la Italia Central, relativamente á su lealtad á la causa nacional, el mayor general Stefanelli publicó dias pasados la terminante alocucion que á continuacion trascribimos; documento importante por mas de un concepto, pues en él se rechazan tan insidiosos rumores, y se pone de manifiesto la adhesion de aquel ejército á la causa de la independencia italiana. La alocucion á que nos referimos, dice así:

« Oficiales, sargentos y soldados:

» Algunos periódicos europeos, refiriéndose á mi orden del dia 23 de noviembre, apenas publicada en el *Monitor toscano*, intentan calumniarnos á la faz de nuestro país y á la faz de la Italia entera.

» Para remover la sombra de sospecha que sobre mí y mis soldados han querido echar, declaro que no seguiré mas bandera que la tricolor, levantada por la gloriosa mano de nuestro electo rey Victor Manuel, á quien he jurado solemne y sagradamente que solo os conduciré contra nuestro enemigo, el enemigo de Italia, y que solo volveremos á cruzar los Apeninos para entregarnos al reposo, cuando hayamos cumplido el deber que hemos contraido para con nuestro país: no réstablisher el gobierno de nadie que haya luchado contra nosotros en Solferino. Soldados; tened confianza en nuestro gobierno y en mí; y que nuestro grito sea: ¡ VIVA VÍCTOR MANUEL! ¡ VIVA LA ITALIA INDEPENDIENTE!

» Bolonia, diciembre de 1859. »

El arzobispo de Florencia escribió dias pasados á M. Ricassoli, quejándose de las trabas puestas á la publicidad de ciertos escritos ultramontanos, y á la propagacion de ciertos folletos de la misma indole. El presidente del Consejo de Ministros le contestó que nunca permitiria que la libertad de cultos degenerase en abuso, y que la fé católica no tenia que temer persecucion alguna; pero que muchas veces era indispensable que el Estado interviniese, á fin de proteger la seguridad pública.

Las noticias de Austria son tan tristes, que en todas las bolsas en que se cotizan fondos de dicho país, la baja es grande.

Continúa el alistamiento de voluntarios en dicho Imperio para el servicio del papa. Estos dias salió de Viena un destacamento de ellos. La prima que se les concede es de 75 florines, de los cuales 25 pertenecen á la masa. Hasta ahora solo se han formado en aquella capital tres compa-

ñías; pero deben reclutarse en totalidad en las provincias de la monarquía, tres batallones de 350 hombres cada uno. Anúnciase que va á abrirse en Inspruck una oficina de enganches.

La prensa francesa en general, como ya hemos dicho, ha juzgado ventajosamente el folleto que tanto, y con tan justo motivo, preocupa hoy la atencion pública. Era objeto de grandes comentarios en París la actitud del papa en la cuestion italiana, en los momentos precisos en que se van á inaugurar las sesiones del Congreso europeo.

Dicen de Nápoles que, á medida que adelanta el proceso formado contra las personas arrestadas últimamente por la policia, se les va poniendo en libertad. Segun las noticias mas recientes de Roma, la córte pontificia continúa vivamente preocupada con la publicacion consabida, y no ha nombrado todavía representante para el Congreso.

El *Morning Chronicle* cree poder asegurar que los interlocutores de un significativo diálogo, supuesto entre un francés y un inglés, son Napoleon III y M. Cobden, y se felicita de este hecho como de una nueva garantía de la alianza anglo-francesa.

M. M. FLAMANT.

CRÓNICA ESPAÑOLA.

— Se ha aprobado por el gobierno de esta provincia la constitucion de una sociedad minera titulada *Los Artistas*.

— De real orden se ha autorizado á D. Ramon Dolz para que, salvo el derecho de propiedad y sin perjuicio de tercero, aproveche las aguas del arroyo denominado Santa Isabel, como fuerza motriz de un molino harinero que trata de construir en la masía de su propiedad, conocida por el Mas de Pina, situada en el término de Allepuz, provincia de Teruel.

— En los mismos términos se ha autorizado á D. Antonio Palma y Checa para que aproveche las aguas del arroyo llamado del Alcázar, como fuerza motriz de un batan que ha construido en terreno de su pertenencia en la colina denominada de Gandía, término de Antequera.

— De igual modo se autoriza á D. Andrés Menendez de Luarca para que utilice las aguas del rio Padaleperre como fuerza motriz de un martinete que ha construido junto al puente de Rionegro, parroquia de la Montaña del concejo de Valdés, provincia de Oviedo.

— Segun anuncia la direccion de Hidrogafia española, van á establecerse cuatro faros flotantes en el puerto militar de Revel, golfo de Islandia.

— Con el fin de evitar las dudas que suelen ocurrir cuando se trata de nombrar contadores de hipotecas en algunos partidos judiciales, y de acuerdo con lo informado por la sala de gobierno del Tribunal Supremo de Justicia, ha dispuesto S. M. que la designacion y nombramiento de aquellos funcionarios corresponde á las salas de gobierno de las audiencias, las cuales deberán darles el correspondiente titulo, poniéndolo en conocimiento de los gobernadores civiles de las respectivas provincias para la prestacion de fianzas y demás efectos.

—Enterada S. M. la Reina de que los Consejos provinciales no cumplen escrupulosamente lo dispuesto en la instrucción para llevar á cabo la ley orgánica de milicias provinciales, siempre que por inutilidad de un soldado de la reserva ocurrida despues de su ingreso en caja tiene que llamarse otro mozo en su reemplazo, con arreglo á lo prevenido en los artículos 20, 21 y 22 de la espresada ley de milicias, ha tenido á bien disponer S. M. que no procedan dichas corporaciones en ningun caso á cubrir las bajas ocurridas por aquel motivo, sin que antes se llenen absolutamente todos los requisitos que exige el citado artículo de la instrucción.

—El día 26 del corriente se subastarán en el gobierno de la provincia de Lérida las obras de construcción para edificar parte de la cárcel de Capuchinos de aquella ciudad. También el 3 de febrero se sacarán á pública subasta las obras que faltan para la terminación de la carretera de las Palmas al puerto de la Luz, en las islas Canarias.

—Los caminos de hierro españoles en que se hallan interesados los capitales franceses son cuatro: 1.º el de Zaragoza, en su tercer año de explotación; 2.º el de Córdoba á Sevilla, en explotación hace algunos meses; 3.º el de Sevilla á Cádiz, cuya explotación se abrirá en los primeros días del mes próximo; 4.º el del Norte de España, cuyos trabajos se hallan terminados en unos 300 kilómetros.

Los capitales invertidos en estas empresas gozan un interés de 6 por 100 hasta el día de la completa explotación. El de Córdoba á Sevilla es el único que solo disfruta el 5 por 100.

El coste medio kilométrico de construcción en las líneas de Zaragoza, Córdoba á Sevilla y Sevilla á Cádiz, es de 200,000 francos. Para los del Norte de España será mucho mayor, á causa del número y dificultades de las obras de arte en uno de los trayectos mas accidentados de Europa.

—Por el ministerio de la Guerra se ha dispuesto que de los fondos de las obras de fortificación se abonon 12 rs. diarios al comandante del presidio ó jefe de los penados que se empleen en ellas, 9 al mayor ó primer ayudante, 6 al segundo, donde lo hubiere, 2 á los capataces y uno y medio á los cabos de vara, sin que el número de estos pueda exceder del que designan las ordenanzas del ramo, á menos que lo exija la seguridad de los confinados por la clase de las obras; en cuyo caso ha de tener lugar el aumento, de acuerdo del jefe del presidio con el que lo sea de las obras.

—Ha sido autorizado D. Luis Dominguez para practicar los estudios necesarios para surtir las fuentes públicas de la ciudad de Córdoba con las aguas que existen en el sitio llamado *Cerro de la Palomera*, en el término de dicha ciudad.

—Se ha mandado que las diligencias y mensajerías sean conducidas en los trenes de los ferrocarriles sin sus juegos de ruedas, y se dan cuatro meses de término á las empresas concesionarias de aquellos para proveerse de los aparatos necesarios al cumplimiento de dicha disposición.

—Por la dirección de Instrucción pública se ha acordado que no sean admitidos á concurso para escuelas de ascenso, sino los maestros que hayan obtenido por oposicion las que regentan desempeñándolas por espacio de tres años conse-

cutivos; y que en cuanto á las traslaciones á otra de igual clase y sueldo, pueden acordarse estas, bien las hayan obtenido ó no mediante oposicion, siempre que las sirvan en concepto de propietarios.

RÓMULO.

CRÍTICA TEATRAL.

TEATRO DE NOVEDADES.—*CANDELAS*, drama en siete cuadros, escrito sobre varios procesos, por un aplaudido escritor, segun decia el cartel, y arreglado del francés, segun nosotros.—Prohibicion de este drama por la autoridad al tercer día de su representación.—*Movimiento teatral durante el año de 1859.*

Los teatros de la corte, á imitación de las casas de familia, donde se va dando fin poco á poco á los restos del opíparo banquete de las Pascuas, no han renovado aun sus carteles á la hora en que escribimos, y continúan explotando las funciones de Noche-Buena. El teatro de Novedades es el único que ha procurado ofrecer algo nuevo á sus favorecedores, y lo ha hecho con tan feliz éxito, que valiera mas hubiese continuado las representaciones estrenadas la noche de Navidad mientras no hubiera preparado otra obra algo mas conveniente que la que últimamente ha estrenado.—Nos referimos al drama popular en siete cuadros, titulado *Candelas*.—«Allá por el año 1837, dice uno de nuestros colegas, fueron agarrotados en Madrid unos audaces ladrones, cuyo jefe era un tal Candelas. Aun deben vivir los jueces que los sentenciaron, aun existen familias por ellos robadas, y nosotros conocemos á un honrado esterero de la calle de Segovia, á quien Candelas y consortes robaron inicuaamente, causando la ruina y la muerte de toda aquella honrada y feliz familia.»—Ahora bien; este drama, que la empresa del teatro de Novedades ha presentado al público como original, poniendo en los carteles que estaba escrito sobre varios procesos, no es otra cosa que un arreglo del drama en cinco actos y ocho cuadros, escrito en francés por MM. Adolfo D'Ennery y Fernando Dugué, con el título de *Cartouche*, y estrenado en París en el teatro de la Gaité, el 29 de diciembre de 1858.—El arreglador de este drama, aprovechando la circunstancia que le ofrecia el nombre de Candelas, no ha hecho mas que variar el nombre del bandido, variando alguno que otro cuadro, y dejando tanto la trama como los menores incidentes del original francés. Pero dejando esto á un lado, que ya se va haciendo moneda corriente entre nosotros, pasaremos á dar cuenta del efecto que ha producido en la prensa, y del éxito que ha obtenido.

«Este drama, decia la *Iberia* al día siguiente de su representación, en que para llamar gente se explota el nombre de un ladrón tan popular en Madrid como lo fué Candelas, mas que obra escénica, parece una escuela práctica de toda clase de robos. Rechazamos con todas nuestras fuerzas este género de *literatura*, que mas que á la escena pertenece á los tribunales. Entre todas las especulaciones que la industria del hombre ha puesto en práctica, la que anoche vimos ejercer

en Novedades, nos parece la mas indigna. El público pidió al autor, que, avergonzado, y con mucha razon, de su obra, nos dijo por medio de uno de los actores que se habia propuesto guardar el incógnito. A buena hora. Por las lunetas y pasillos no se oia otra cosa que su nombre. La ejecución fué esmerada, distinguiéndose la Marin, Tamayo, Bermonet en su corto papel, y el que hizo de hombre honrado. El público sensato salió del teatro lleno de justa indignación.»

«Candelas, dice la *España*, es la apoteosis de tres criminales, es el mismo crimen en todo su cinismo, en su mas repugnante obscenidad. Es una escuela práctica de depravacion: ninguna persona honrada puede presenciar esa abominacion escénica sin estremecerse en lo mas íntimo de su corazón.» Y luego añade: «El autor se halla algo atrasado de noticias: saca á la escena un fraile, cuando hacia un año que habian sido degollados en Madrid: además supone que en 1835 se ejecutaba á los reos en la plaza de la Cebada: hacia tres años que este espectáculo habia desaparecido de la capital y trasladádose á la puerta de Toledo. No queremos decir mas.»

Hasta aquí lo que dicen dos de los principales periódicos de Madrid: en cuanto á nosotros, que tambien asistimos á su estreno, lo único que podremos decir, es que el público de las butacas iba viendo con creciente asombro cómo se sucedian las escenas escandalosas de robo y de ratearías, en tanto que el público de galerías y de anfiteatros asistia con impasible serenidad á la completa apoteosis de lo que hay de mas odioso en la sociedad.—¿Y es esa, preguntamos nosotros, la escuela de las costumbres á donde el pueblo va á aprender moralidad? ¿Y es esa la mision del escritor público? ¿Qué importa que al fin aparezca castigado el vicio, si los medios que para ello se ponen en juego son á cual mas detestables; si durante seis actos el público ha estado asistiendo á esa torpe escuela de depravacion y de infamia; si se ha ido infiltrando en su espíritu paulatinamente, y con los mas brillantes colores, con esos colores subidos que tanto halagan á las masas, ese espectáculo tan odioso como repugnante? ¿No vió el señor censor de teatros todo lo monstruoso, todo lo informe de semejante drama, que tan fácilmente se prestó á concederle su *exequatur*? Por fortuna la autoridad supo en esta ocasion reparar la harta fácil complacencia del delegado del gobierno, mandando suspender las representaciones de *Candelas*, y prohibiendo definitivamente su nombre en los carteles.—En el desempeño de este drama se distinguieron los Sres. Tamayo, Bermonet, Córcoles y Beneti, y la Srta. Marin.—El teatro estuvo enteramente lleno en las escasas representaciones que tuvieron lugar. Se nos ha dicho que la empresa de este teatro iba á reclamar daños y perjuicios, fundada (y á nuestro parecer con sobra de justicia y de razon), en el permiso que para poner en escena dicha obra obtuvo, como es consiguiente, del señor censor de teatros. Por nuestra parte sentimos este contratiempo de la empresa del teatro de Novedades, y celebráremos que con otra producción pueda ganar lo que en esta ha perdido.

Los demás coliseos no han hecho nada que digno de mencion sea, puesto que en ninguno se ha puesto ninguna obra nueva. Por último, concluiremos hoy nuestra tarea

insertando á continuacion, como documento notable, una lista de las obras puestas en escena en los teatros de la córte desde 1.º de enero de 1859 hasta 31 de diciembre del mismo año :

TEATRO DE LA ZARZUELA.

ZARZUELAS.

1, *El Capitan español*, en tres actos; de Cepeda y Ramos : 2, *El Burlador burlado*, en tres actos; de Cappa y Rossell : 3, *El Robo de las sabinas*, en dos actos; de García Gutierrez y Barbieri : 4, *El Firmante*, en un acto; de Zamacois y Arriola : 5, *Las Distracciones* : 6, *Faltas y sobras*, un acto; de Ayllon y Cappa : 7, *Frasquito*, en un acto; de Vega (D. Ricardo) y Caballero : 8, *El Sordo*, dos actos; de Pina y Arche : 9, *El último Mono*, un acto; de Serra y Oudrid : 10, *Las Cábalas de Basilio* : 11, *El Niño*, un acto; de Pina y Barbieri : 12, *La Guerra de los sombreros*, un acto; de Rincon y Caballero : 13, *La Herencia de un barbero*, un acto; de Zamacois y Gaztambide : 14, *Una guerra de familia*, un acto; de Merino é Inzenga : 15, *Un Zapatero*, un acto; anónimo, música de Caballero : 16, *Zampa ó la esposa de mármol*, tres actos; de Serra, Pastorfido y Herold : 17, *La Vieja y el granadero*, letra de Sanchez Fuentes : 18, *Los Conspiradores* : 19, *¡Una emocion!* : 20, *Entre mi mujer y el negro*, dos actos; de Olona y Barbieri : 21, *Compromisos del no ver*, un acto; Pina y Barbieri : 22, *Los Cazadores en Africa*, un acto; de Lopez y Galiana : 23, *Un Procónsul*, tres actos : 24, *La Poetisa*, un acto; de Arderius y Mollberg : 25, *Un Viaje aereostático*, un acto; de Ramirez, Oudrid y Gaztambide : 26, *Juan sin pena*, un acto; de Pedro Fernandez y Arche : 27, *Quien manda manda*, dos actos; de Camprodon y Arrieta : 28, *El Cervecerero de Préstón*, tres actos; de Arnao y Vazquez : 29, *La Vuelta de Columela*, tres actos; de Palacio : 30, *Los Monederos falsos*, tres actos; letra de Serra, música de Rossi : 31, *Los Mosqueteros*, traduccion de Ruiz del Cerro, música de Vazquez; tres actos.

Resulta de esta cuenta, que en el trascurso del último año el teatro de la Zarzuela ha puesto en escena 31 obras, entre originales y traducidas.

TEATRO DEL PRÍNCIPE.

Este teatro ha puesto en escena en el espacio de tiempo antes marcado, 41 obras entre originales y traducidas, cuyos títulos son los siguientes:

ORIGINALES.

1, *La Aurora de la fortuna*, tres actos; de Ossorio (D. F.) : 2, *¿Quién es el autor?* un acto; de Nuñez de Arce : 3, *La Fuerza contra la ley*, cuatro actos; de E. Sanchez Fuentes : 4, *Padre y rey*, tres actos; de Fernandez y Gonzalez : 5, *El Solteron*, un acto; de Picon : 6, *Mentiras dulces*, tres actos; de Eguilaz : 7, *La Senda de espigas*, cuatro actos; de Ferrer del Rio : 8, *La Mala semilla*, tres actos; de Escrich : 9, *La Huella del pecado*, tres actos; de Ortíz y Maiquez : 10, *Presente, mi general*, un acto; de L. Rivera : 11, *El Bello ideal*, tres actos; de P. Ramos : 12, *El Hongo y el miriñaque*, un acto : 13, *La Mosquita muerta*, un acto; de Escrich : 14, *Un Error frenológico*, un acto; de Alaminos : 15, *La Cuenta del zapatero*, un acto : 16, *El Cura de aldea*,

tres actos; de Escrich : 17, *El Rey de bastos*, tres actos; de Escrich : 18, *La Caza del gallo*, tres actos; de García Santisteban : 19, *La Piel del leon*, tres actos; de Navarrete : 20, *Los moros del Riff*, tres actos : 21, *Una escena conyugal*, un acto : 22, *Santo y peana*, un acto; de Fuente Brañas : 23, *Plaza sitiada*, un acto; de Miñola : 24, *¿Quién es el padre?* tres actos; de Rosales y Puertas : 25, *El movimiento continuo*, tres actos; de Escrich.

TRADUCIDAS.

26, *Un marido buen mozo y uno feo*, un acto; de Peral (D. J.) : 27, *El último wals de Weber*, un acto; de Ruiz del Cerro : 28, *El tío Martin ó la honradez*, tres actos : 29, *Un Hablador sempiterno*, un acto; de Ventura de la Vega : 30, *La linterna de Diógenes*, tres actos : 31, *De fuera vendrá*, un acto; de García Gonzalez : 32, *Juan el tornero*, un acto; de Gargollo : 33, *Un cuerdo loco y un loco cuerdo*, un acto; de Pizarroso : 34, *Novela de la vida*, en siete cuadros; de Gil (D. I.) y Larrea : 35, *Los Maridos*, tres actos; de Pastorfido : 36, *Un suegro de mazapan*, un acto : 37, *¡Es una malva!*, un acto : 38, *Un sistema marital*, un acto; de Badía : 39, *Los Parientes del difunto*, tres actos; de Nuñez : 40, *Carambola y palos*, un acto; de Pina : 41, *Los dos mirlos blancos*, tres actos; de Pinedo.

TEATRO DEL CIRCO.

En este teatro se han estrenado 19 obras entre traducidas y originales, á saber :

ORIGINALES.

1, *La calle de la Montera*, tres actos; de Serra : 2, *Los Lazos de la familia*, tres actos; de Larra : 3, *¡Solo en el mundo!* tres actos; de Coupigny : 4, *Soberbia y humildad*, tres actos; de Pinedo : 5, *El Honor y el Trabajo*, tres actos; de Rivera : 6, *El Camino del matrimonio*, un acto; de Gonzalez de Tejada : 7, *La Doctora en travesuras*, un acto; de Santisteban : 8, *Las Dulzuras del poder*, tres actos; de Dacarrete : 9, *El Jutn*, juguete lirico, un acto; de Sobrado y Oudrid : 10, *La frutera de Murillo*, un acto; de Santisteban : 11, *Cárlos I de España*, tres actos; de Nebot de Padilla : 12, *La Campana de la Almudaina*, tres actos; de Palou y Coll : 13, *¡Santiago y á ellos!* tres actos; de Eguilaz : 14, *Un problema de la vida*, tres actos; de Auset.

TRADUCIDAS.

15, *Las Lágrimas del Cocodrilo*, un acto; de Olona (D. J.) : 16, *Cuatro agravios y ninguno*, un acto; de Corzo y Barrera : 17, *Un Retrato á quemarropa*, un acto; del Sr. Alvarez : 18, *En la cara está la edad*, un acto; de Olona (D. J.) : 19, *El Protegido de las nubes*, tres actos; de Pravia.

TEATRO DE NOVEDADES.

En este coliseo se han puesto en escena 16 obras, de las cuales ocho han sido originales, y ocho traducidas. Hé aquí los títulos :

ORIGINALES.

1, *Quemar las naves*, tres actos; de Berzosa : 2, *Culpa y castigo*, cuatro actos; de Pinedo : 3, *Fiarse en apariencias*, tres actos; de Carrasco : 4, *D. Pedro I de Castilla*, cuatro actos; de Igle-

sias : 5, *Españoles á Marruecos*, tres actos; 6, *Poeta y suegra en guerra*, tres actos; de García del Canto : 7, *Lances de honor*, tres actos : 8, *La Union en Africa*, tres actos.

TRADUCIDAS

9, *Avaricia y despilfarro*, tres actos; de Olona (D. J.) : 10, *Diana de San Roman*, tres actos; de García Gonzalez : 11, *Los Fugitivos de la India*, de Ortiz Pinedo y Olavarria : 12, *Miguel el esclavo*, cuatro actos; por Olavarria y García Gonzalez : 13, *La Torre de Garán*, cinco actos; de Gil : 14, *La Virgen de la Montaña*, tres actos; de Lozano y otro : 15, *Gran luto*, un acto; 16, *Las Bodas de Colás*, tres actos; de García Gonzalez.

TEATRO DE LOPE DE VEGA.

Este teatro ha estrenado 14 obras entre originales y traducidas, á saber :

ORIGINALES.

1, *La Playa de Algecirus*, un acto; de Sobrado : 2, *El Premio del bien hablar y D. Juan de Espina ó el horóscopo*, de D. V. de la Vega : 3, *La Escuela de las madres*, tres actos; de Rico y Amat : 4, *El Padre de familia*, tres actos; de L. Rivera : 5, *Vivir solo*, un acto; de Latorre.

TRADUCIDAS.

6, *Cada oveja con su pareja*, tres actos; de Ventura de la Vega : 7, *Rico de amor*, tres actos; de Larra : 8, *Barómetro conyugal*, tres actos; de García Huerta : 9, *La Lápida mortuoria*, tres actos; de García : 10, *La Bolsa y el bolsillo*, tres actos; de García Huerta : 11, *La Caja de plata*, un acto; de García Gonzalez : 12, *Mi oso y mi sobrina*, tres actos; de Gil : 13, *La Marquesa y el Marquesito*, tres actos; de Huerta : 14, *Mi brazo y mi paraguas*, un acto.

En resumen: los teatros de Madrid han puesto en escena en el año de 1859, ciento quince obras nuevas.

M. GARCÍA GONZALEZ.

BIBLIOGRAFÍA ESPAÑOLA.

Código de Comercio, concordado y anotado... por los directores de la *Revista general de legislación y jurisprudencia*: tercera edicion corregida y notablemente aumentada..... por los actuales directores de la *Revista*, D. Pedro Gomez de la Serna y D. José Reus y Garcia. Un tomo grueso en 8.º mayor. Madrid (Morales), 1859.

Una parte principal, y varias accesorias, todas pertinentes al comercio, abraza la obra que hemos tenido el gusto de consultar detenidamente y ahora reseñamos con brevedad. La parte que constituye, digamos, el cuerpo del presente estudio legislativo, es el *Código de Comercio* concordado y anotado, al cual precede una *introduccion* histórica-comparada y le subsiguen la *Ley de enjuiciamiento* sobre los negocios y causas de comercio, y varias piezas que constituyen interesantes y muy pertinentes apéndices al cuerpo de la obra. Todo ello está mejorado en la presente (tercera) edicion por los Sres. D. Pedro Go-

mez de la Serna y D. José Reus y García, y aumentado á mas con todas las disposiciones legales concernientes ó posteriores á las comentadas, y con notas aclaratorias del texto. Nada falta, en suma, para que pueda ser de cualquiera conocido el actual estado de la legislación mercantil, sin mas que consultar la obra que anunciamos, como propia para satisfacer la curiosidad del erudito y dar pábulo á la meditacion del sábio. Pero hablemos del desempeño y distintivos caracteres de esta árdua tarea crítico-legal.

Desde los primeros lineamentos de una sábia introduccion, se vislumbra que no se trata ya solo de un trabajo-catálogo ó útil repertorio de disposiciones jurídicas, y, con efecto, vemos que, aunque el lugar preferente se halle destinado, como es natural, á la íntima reproduccion del código; constituyen las anotaciones que, propiamente hablando, completan y corrigen la parte principal de su contenido.

Nada se ha omitido de adecuado é importante en las ampliaciones del Código: aclaraciones históricas, así puramente eruditas (cuando son pertinentes), como las legislativas referentes á reales cédulas, órdenes y decretos, que han modificado mas ó menos la esencia de sus disposiciones; concordancia madurada y escrupulosa de unos artículos del código con otros, que pueden ó no implicar entre sí contradicción, sea absolutamente considerados, ó bien habidas en cuenta las alteraciones que los tiempos no han podido menos de aportar á la materia, así por la variacion de las disposiciones, como por la diversidad de sentido, que toda una nueva regeneracion de ideas y de prácticas, produce en las voces y términos jurídicos; exquisita y sostenida referencia (concordancia) de las disposiciones de nuestro Código Mercantil con los de los demás códigos europeos relativas á particulares iguales ó análogos, con la citacion suficiente para verificar semejantes cotejos, y todo mediante un breve y compendioso sistema de cifras ó iniciales, que no empece el discurso, al par que facilita el esclarecimiento de los preceptos legales; detenida é imparcial crítica, apoyada en tales hechos y antecedentes legislativos, crítica que á las veces abre ancho campo á especulaciones singulares, dando margen para ilustrar cuestiones, que á primera vista parecieran reducidas al recinto estrecho de un artículo sucinto y cortado, pero que se ven ampliadas y discutidas en extensas y bien entendidas notas; minuciosa y oportuna definicion y análisis de los términos técnicos, propios del tráfico y arte mercantil, tal que hacen de un texto árido y meramente preceptivo, un sistema elemental de legislación mercantil, de donde á las veces resulta evidenciado ó que el código no pudo decir en algun artículo lo que textualmente dice, ó que hay inconsecuencia entre dos de sus disposiciones; expresa y terminante declaracion del sentido estricto y equitativo de muchos artículos del Código, deducida de los fundamentos críticos é históricos que ilustran la edicion; y en suma, copia de erudicion y ciencia jurídicas al discutir el sentido de varios artículos de dicha compilacion, tanto al citar resoluciones tomadas por los tribunales en casos análogos á los de ciertos artículos, cuanto al concordar estos con las prescripciones de otras colecciones jurídicas, como la ley de Aduanas; como tambien el proponer

palmarios y adecuados ejemplos propios, para facilitar la inteligencia, no solo de los preceptos del Código, si que tambien de las observaciones que le comentan y casi corrigen. Decimos corrigen, porque, aun prescindiendo del innegable mérito de los comentarios de esta obra, comentarios que hace aun mas precisos y preciosos la imperiosa ley de la necesidad, imposible es que al cabo de treinta años no necesite esclarecimiento un código legal, y el primero que viera la luz pública en nuestra nacion, cuando aun el, comparativamente hablando, reciente código penal ha merecido tan numerosas interpretaciones y comentarios. Porque la ley, que es una, igual y constante por su suprema esencia, conforme al carácter sagrado de tal ley, necesita ser aplicada á varios, á infinitos casos, á que no puede descender sino en el concepto de los que están revestidos del excelso y delicado ministerio de su aplicacion, ó á lo menos interpretacion racional, á mas de que, variando otras leyes referentes á distintos ramos de la legislación, y variando las instituciones, las costumbres del tiempo, los usos comunes, y con ellos los motivos de prescripciones muchas, deben naturalmente caducar tambien las de un determinado ramo de la ley en todo aquello que dice relacion con preceptos de otros, siendo por otra parte muy notorio el enlace de las varias partes de la jurisprudencia entre sí, hasta el punto de que apenas hay cosa sustancial que pueda añadirse ó quitarse en una, sin que se afecten en razon de tal cambio todas las demás. No necesitamos agregar, para encarecer el mérito del trabajo añadido, lo que muestran sus autores de conocimientos en economia política y demás ciencias auxiliares de las del derecho, siendo aquellos escritores tan conocidos en la república de las hispanas letras, y muy particularmente en el círculo de nuestros juristas contemporáneos. Solo añadiremos, que no solo semejante trabajo presenta la ventaja de facilitar á sus lectores la inteligencia de un código tan necesario para la seguridad de todo género de transacciones y prácticas mercantiles, si que es el mejor precedente, el mas directo estímulo para una futura y radical reforma de una legislación nacional, que se halle á la altura de nuestras actuales costumbres y de los descubrimientos modernos en las ciencias mercantil, económica y administrativa.

Accesoriamente, al diminuto trabajo de las anotaciones y concordancias del código, se encuentran las cédulas reales que previenen la observancia del mismo y de la ley de enjuiciamiento, sancionada un año despues de aquel (en 1830), en las posesiones españolas de Ultramar, Isla de Cuba, Puerto-Rico é Islas Filipinas, como tambien la del real decreto de 7 de febrero de 1831. Estos insertos no llevan anotacion, porque no cabe en una disposicion de su naturaleza. No se inserta la ley orgánica y de creacion de la Bolsa en Madrid; pero en su lugar figura como primer particular del apéndice al Código, la ley orgánica provisional de la Bolsa de Madrid de 8 de febrero de 1854 íntegra, precedida de su correspondiente preámbulo, y antes de una concisa y erudita noticia acerca de las Bolsas de Comercio, y seguido del consiguiente reglamento para su ejecucion. Sigue otro decreto creando igual institucion en la Habana, y otro para fundar su reglamento. El segundo miembro trata de las sociedades mer-

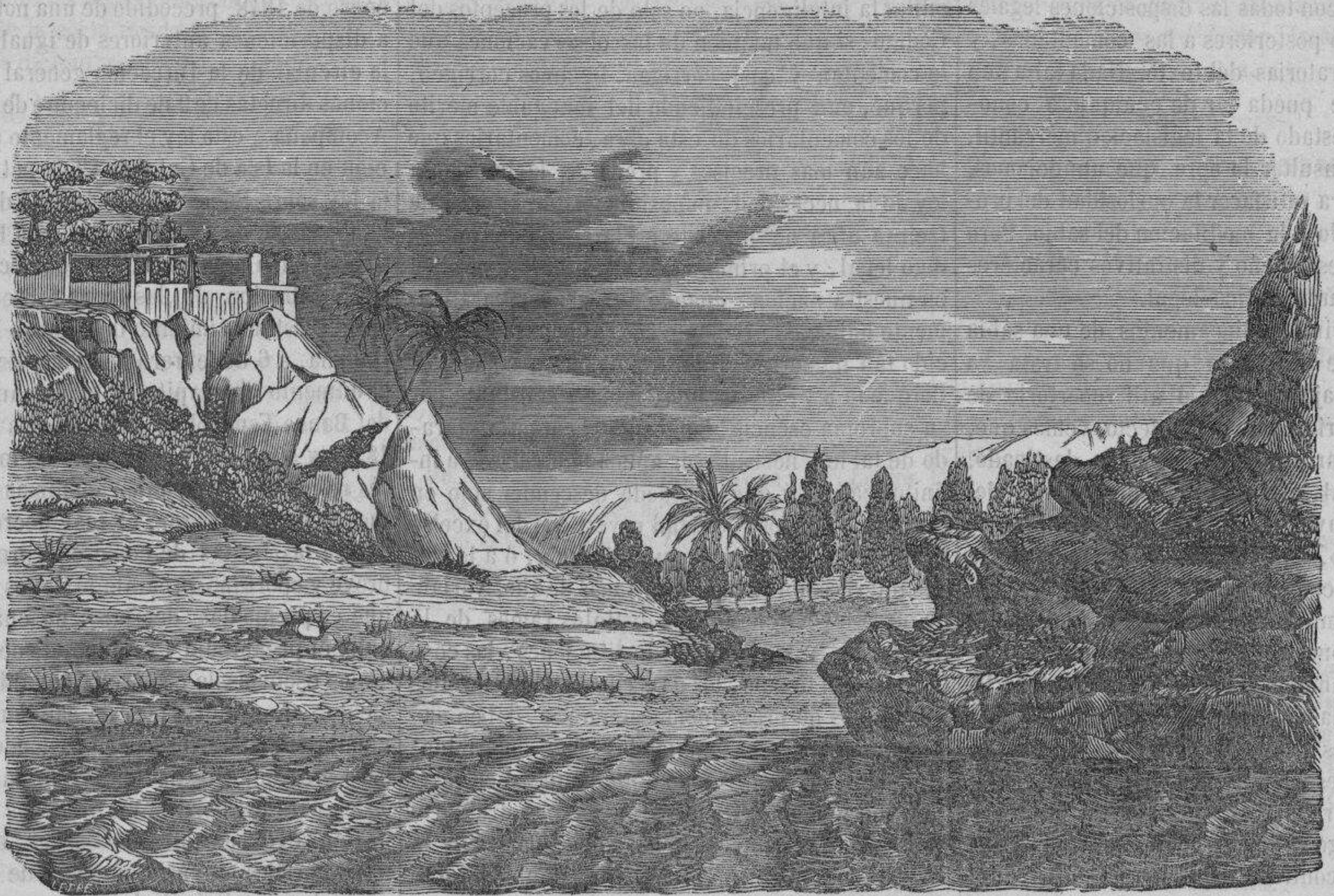
cantiles por acciones, y segun decreto de 28 de enero de 1848, precedido de una noticia referente á disposiciones anteriores de igual género y de la circular de la Direccion general de Contribuciones directas de 9 de diciembre de 1848 íntegra. Acompaña á esta ley el reglamento para su ejecucion en la Isla de Cuba de 19 de octubre de 1853, la ley sobre Sociedades anónimas de Crédito de 28 de enero de 1856; la relativa á la Creacion de Bancos en la península, de igual fecha; el decreto de aprobacion de las bases presentadas al rey para el establecimiento del Banco Español de la Habana, á 6 de febrero de 1855; otro autorizando el aumento de capital y modificando las bases del Banco Español de la Habana, á 29 de julio de 1859, y otros sobre funciones de los gobernadores respecto á Compañías anónimas y seguros mútuos. En tercer lugar, el real decreto que reorganiza las Juntas de comercio, precedido de un breve y oportuno preámbulo de los autores, y el que es propio del decreto: en cuarto lugar, se halla el preámbulo y real decreto de organizacion de las escuelas de comercio, seguido de su reglamento: en quinto, la ley de sanidad de 28 de noviembre de 1855, inserta en lo concerniente al género y carácter de la obra, con la tarifa y real orden para el cobro de los derechos que ella asigna: en sexto, entran los *sobordos*: en séptimo, los ferro-carriles en varios decretos de organizacion, concesion y policia de los mismos.

Termina esta obra de vasta materia é importante contenido, la *Ley de enjuiciamiento* sobre los negocios y causas de comercio..... por los mismos autores de la obra principal, tercera edicion, Madrid, 1859. Despues de una rápida y juiciosa introduccion y la declaratoria del Rey D. Fernando VII, se inserta íntegra la ley, adornada de amplias anotaciones no menos oportunas que las del código y concordancias de las disposiciones de la ley mercantil de enjuiciamiento, con las de la nueva ley del enjuiciamiento civil, cotejo de oportunidad y aun necesidad tan palmarias, que, como observa la mencionada introduccion, el último artículo de la primera ordena que, en cuanto no haya en ella determinacion especial, se estará á lo que prescriban las leyes comunes sobre los procedimientos judiciales, y añade el texto: «Las reproducciones, pues, en los casos de duda, de insuficiencia ó de silencio de la ley mercantil, podrán ser de utilidad y economizarán tiempo á los que quieran consultar la civil.» Los comentarios de esta última parte no desmerecen de los que acompañan al Código, antes se hacen notar por la abundancia de referencias á los reales decretos que atañen á la materia, con insercion total ó parcial de su contenido, segun se hace conveniente ó necesario.

Cierran en último término la obra, el octavo número de los apéndices al Código, que contiene la ley de 6 de julio de 1859, acerca de las sociedades mineras, un extenso repertorio alfabético de la legislación y del procedimiento mercantil con citacion de artículos y notas por sus números y referencias varias de unos términos á otros, y el índice cabal de toda la obra.

No permite la naturaleza del presente anuncio, ni tampoco tolerarian las débiles fuerzas del articulista frente á frente de las espertas de nuestros hábiles jurisconsultos, el entrar en algunos pormenores de tan pacienzudo y laborioso con-

HISTORIA ILUSTRADA DE LA GUERRA DE ÁFRICA.



Cercanías de Argel. — Sitio donde estuvo cautivo Cervantes.

junto. Creemos suficiente el haber emitido un juicio acerca del total de la composición; pero, aunque este juicio haya podido ser engendro de la inexperiencia, y basado en ideas y reflexiones ciertamente individuales, como se apoya en hechos, no aventuramos nada en adelantar que no puede hallarse muy distante de la verdad, y por lo mismo no tememos, antes bien anhelamos que mas expertas plumas se decidan á coronar lo que nosotros tan solo hemos planteado.

FRANCISCO DE BORJA GAYOSO.

BIBLIOGRAFÍA ESTRANJERA.

Organisation militaire des Chinois, ou la Chine et ses armées;—Guide des armées alliées en Chine, par Mr. DABRY. 2 vol. in-8°; Plon, editeur.

Ambas son absolutamente de circunstancias. La primera es resultado de profundas y curiosas investigaciones en los documentos, que pueden esparcir alguna luz en la organizacion, muy poco conocida en Europa, del ejército chino, con quien van á medirse las tropas francesas. Esta organizacion se halla muy bien trasladada al papel: los grados gerárquicos, las atribuciones, los reglamentos, los códigos; todo se pre-

senta perfectamente deslindado. Posee la China una guardia imperial, tropas de línea, una guardia municipal ó nacional; y este conjunto ofrece desde luego un valor que es fácil de apreciar con exactitud.

La otra obra de Mr. Dabry contiene en chino, francés é inglés la reproduccion de las frases que podrán llegar á ser de mas frecuente uso en las operaciones de la próxima campaña, terminando con un breve vocabulario, que será de grande utilidad para las tropas de los aliados. Mr. P. Dabry, autor de ambos volúmenes, el primero de los cuales encierra un estudio importante, está en las filas del ejército francés, como agregado al Estado mayor general del cuerpo expedicionario, en el cual hará la campaña doblemente: como oficial y como intérprete. A juzgar por sus trabajos anteriores, hay lugar á esperar mucho de este sinólogo militar.

La Chine devant l'Europe, par Mr. d'Hervey. SAINT-DENYS. In-8°; Paris, Amyot.

Mr. d'Hervey-Saint-Denys ha publicado ya estimables trabajos acerca de la China, y es autoridad competente para apreciar los sucesos políticos que llaman actualmente la atencion acerca de este pais. Hoy expone la naturaleza, como tambien la extension de las relaciones entre la China y la Europa; hace un bosquejo histórico de

las guerras y tratados, y, tocando al incidente de los fuertes de Tacon, se dedica á probar que los chinos no son tan culpables como se cree comunmente. Acaso hay algo de exageracion en este alegato en favor de los chinos; pero tambien se observa un exacto conocimiento del objeto con ideas precisas y sanos consejos acerca de la actitud que debe presentar en Asia la política francesa.

L'Europe devant la Chine, par Mr. Charles GAY. In-8°; Paris, H. Plon.

Este folleto es complemento del anterior: trata del propio objeto bajo un punto de vista diferente. Mr. Gay es de aquellos que nada perdonan á los chinos, y que quieren, en castigo, inocularles por fuerza las ventajas de nuestra civilizacion. Este sistema no es sino otra especie de exageracion. El libelo es, por lo demás, de interesante lectura; es la requisitoria de Europa contra la China, diestramente defendida, eso si, por Mr. d'Hervey-Saint-Denys.

NOTA.—Por una inadvertencia se ha puesto en el número próximo pasado núm. 1.º, en vez de núm. 54.

Por todo lo no firmado, *Cárlos Bailly-Bailliere*,
— editor responsable y propietario. —

SUMARIO. *Ocho dias en el Castillo*, por Federico Soulié, pág. 47.—*La Hija de Antonio Perez*, por D. Pedro Escamilla, p. 22.—*Historia ilustrada de la Guerra de Africa*, pág. 23.—*De la Guerra en Africa*, por el general Yusuf, p. 25.—*Seccion científica*, p. 26.—*Crónica estranjera*, pág. 28.—*Crónica española*, pág. 28.—*Crítica teatral*, pág. 29.—*Bibliografía española*, p. 30.—*Bibliografía estranjera*, p. 32.

Advertencia importante.—La Administracion de este SEMANARIO tiene tomadas todas las medidas para que la reparticion de los números en Madrid y su remision á las Provincias se haga con la mayor puntualidad; así es que toda reclamacion que no se haga en Madrid hasta el lunes siguiente á la reparticion del número, y en Provincias á los ocho dias de su publicacion, no será atendida, y el suscriptor abonará por cada número 6 cuartos en Madrid y 8 en Provincias.

Otra.—Siendo propiedad de la empresa las materias contenidas en LA LECTURA PARA TODOS, se prohíbe su reproduccion en todo ó en parte.

CHAMBERI DE MADRID: 1860.—Imp. de C. Bailly-Bailliere.